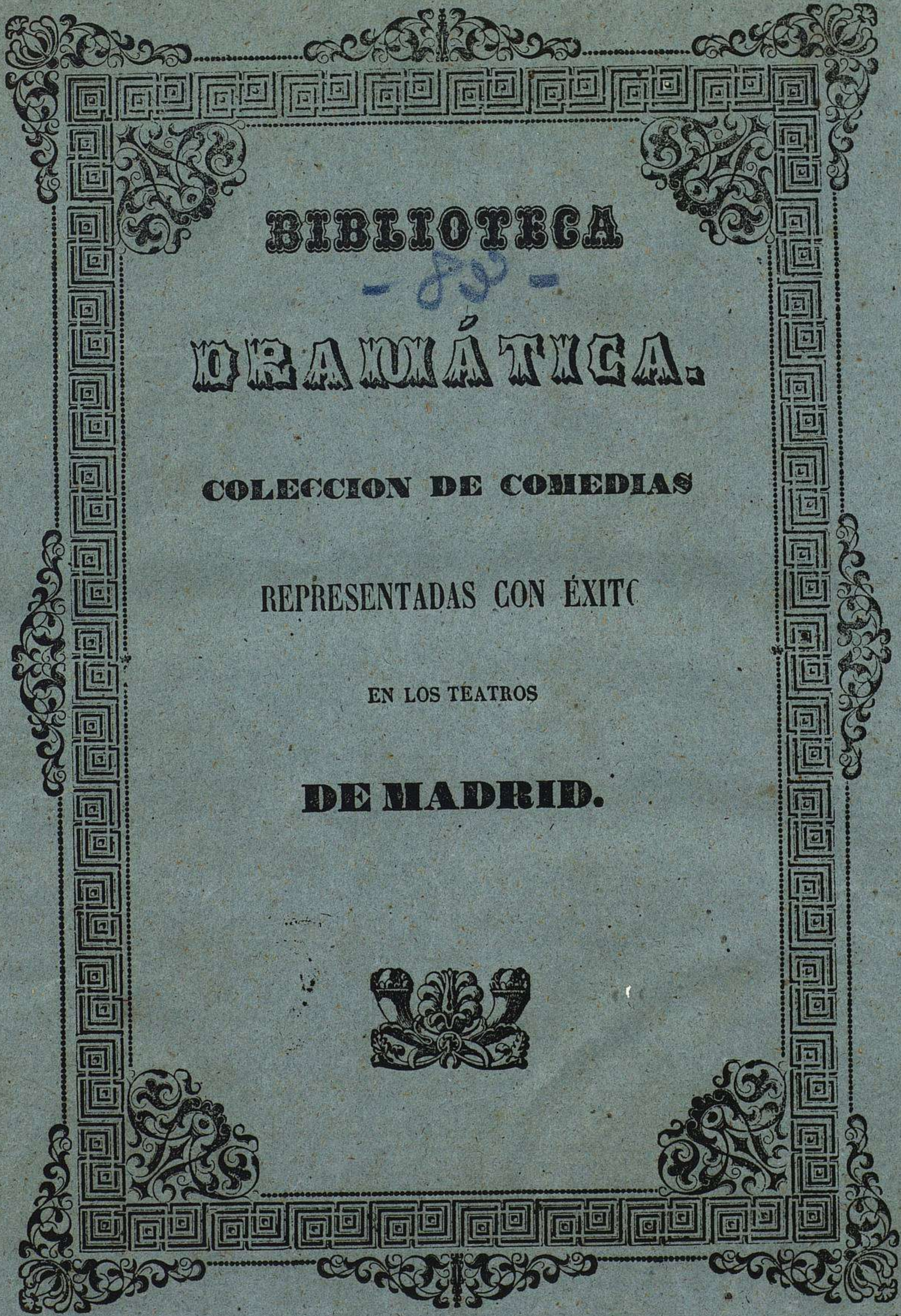


645

*Justo Viana*



**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**





A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 1	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	- Doctor negro, t. 4.	4 4	- Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	- Tio y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9 44
Azules de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 3	- Española, o. 3.	3 5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	- España, o. 3.	3 5	- Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	- Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	2 7	- Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	5 6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	- Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	- Tejedor, t. 2.	1 7
Al pié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	- Guarda-bosque, t. 2.	3 4	- Vivo retrato, t. 3.	4 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	- Guante y el abanico, t. 3.	3 5	- Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	- Galan invisible, t. 2.	2 5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	- Hijo de mi mujer, t. 1.	3 11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	- Hermano del artista, o. 2.	3 10	- Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	- Hombre azul, o. 5 c.	2 10	- Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	5 6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	- Hijo de su padre, t. 1.	2 10	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4 7	Fausto de Underwal, t. 5.	4 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	- Hijo de Cromvel, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	- Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	- Hombre complaciente, t. 1.	5 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	- Hijo de todos, o. 2.	2 5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	- Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	- Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1 4	Es un niño! t. 2.	4 7	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	5 7
Beltran el marino, t. 4.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	- Lazo de Margarita, t. 2.	2 7	Geroma la castañera, zarz.	1 5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	- Licenciado Vidriera, o. 4.	5 4	Honores romben palabras, ó la accion de Veltalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bñmol, t. 1.	2 1	- Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	- Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	- Aventurero español, o. 3.	2 3	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5 3	Hombre tiplé y muger tenor, o. 4	5 3
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	- Arguero y el Rey, o. 3.	3 12	- Médico negro, t. 7 c.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	5 4	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	- Mercado de Londres, t. id.	4 12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	- Amante misterioso, t. 2.	3 6	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2 9	- Alguacil mayor, t. 2.	2 5	- Memorialista, t. 2.	4 4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	- Amor y la música, t. 3.	2 4	- Marido de dos mujeres, t. 2.	2 3	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	- Anillo misterioso, t. 2.	4 5	- Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Jui que jembra, o. 1.	5 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	- Amigo íntimo, t. 1.	2 3	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Jose Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	- Artículo 960, t. 1.	2 3	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 10	Juan de las Viñas, o. 2.	4 5
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	- Angel de la guarda, t. 3.	5 8	- Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	- Artesano, t. 5.	3 8	- Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 10
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Julian el carpintero, t. 5.	5 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	- Baile y el entiero, t. 3.	2 8	- Noble y el soberano, o. 4.	2 5	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	5 5	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Juzgar por apariencias, o. 5.	5 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	- Médico de su honra, o. 4.	4 6	Jugar con fuego, t. 2.	1 5
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	- Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3 5	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	- Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3 8	- Cómico de la legua, t. 5.	3 10	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	2 6	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 10	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	- Cartero, t. 5.	3 10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5 7	- Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	- Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Elueven sobrinos!! o. 1.	5 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	- Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	- Padre del novio, t. 2.	2 4	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	- Caballero de industria, o. 3.	3 4	- Padre del novio, t. 2.	2 4	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	- Capitan azul, t. 3.	2 11	- Paganos, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	- Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Latreumont, t. 5.	2 15
Desdichado por gratitud, t. 3.	5 4	- Confidente de su muger, t. 1.	2 4	- Premio grande, o. 2.	5 4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
Dios y ninguno, o. 1.	2 3	- Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	- Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1 7	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	- Cautivo de Lepanto, o. 4.	1 4	- Perro de centinela, t. 1.	1 2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9 15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	- Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	- Porvenir de un hijo, t. 2.	5 2	- Abadía de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	- Padre del novio, t. 2.	2 4	- Alquería de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4 16	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	- Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5.	3 17	- Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	- Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde los dan las toman, t. 1.	3 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	- Robo de un hijo, t. 2.	2 8	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	- Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	- Robo de Elena, t. 1.	2 7	- Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	- Criminal por honor, t. 4.	2 6	- Rayo de oriente, o. 3.	1 9	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9	- La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	- Ciego, t. 1.	2 3	- Seductor y el marido, t. 3.	3 4	- Los celos de una muger, t. 5.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	- Sastre de Londres, t. 2.	1 5	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	4 3	- Castillo de Grantier, t. 4.	4 7	- Tio y el sobrino, o. 1.	3 4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Pina la gitana, t. 3.	4 8	- Duque de Allamura, t. 3.	3 10			- Coqueta por amor, t. 5.	5 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	- Dinero!! t. 4.	3 14			- Corte y la aldea, o. 3.	2 8
		- Doctorcito, t. 1.	6 2				
		- Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		- Diablo en Madrid, t. 5.	2 7				
		- Desprecio agradecido, o. 5.	4 5				
		- Diablo enamorado, o. 3.	5 21				
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3 5				
		- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5 5				





Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,  
Rios, Perez y Guesta.

# BIBLIOTECA DRAMATICA.

## GUSTAVO WASA.

*Drama original, en cuatro jornadas y en verso, por D. Eusebio Asquerinó, representado con aplauso en el teatro del Principe, el año de 1841.*

**A la Ilustrisima Señora Doña Rita Martinez de Torres. — El Autor.**

(SEGUNDA EDICION.)

### PERSONAS.

GUSTAVO WASA. (Carlos.) JACOBO y JORGE,  
BLANCA. gefes de los mineros.  
EL SENADOR MAGNUS. UN MONTANES.  
EL ALMIRANTE NORBI. UN MINERO.  
CRISTIEN II. UN ALCAIDE.  
ENRIQUE BANNER. UN MOZO DE LLAVES.  
SIVARD. OFICIAL 1.º  
ISABEL. OFICIAL 2.º  
ROBERTO. UNA CAMARERA.  
PETERSON.

*Nobles, soldados, montañeses, máscaras, pueblo.*

La escena es en Suecia á principios del siglo XVI. La primera y tercera jornada, en las montañas de la Delecarlia, la segunda y cuarta, en Stokolmo.

### JORNADA PRIMERA.

Vista de las montañas de la Delecarlia. Varias sendas conducen á ellas. A la izquierda del actor, la cabaña de Roberto, y á la derecha un banco de piedra.

### ESCENA PRIMERA.

PETERSON, JORGE y JACOBO descenden de la montaña.

JOR Hemos madrugado mucho.

PET. Lo exige vuestro deber, como sois los capataces de los mineros...

JAC Ya... pues.

Y el señor Roberto en tanto durmiendo. (mirando á la cabaña, cuya puerta está cerrada.)

PET. El pobre ya es de edad bastante avanzada, y es necesario tener consideracion...

JOR. Al padre por la hija. Qué tal, eh? (con ironia.)

PET. Erès malicioso, Jorge.

JOR. Jamás lo he sido. (Acerté)  
Con que os gusta la muchacha?

PET. Yo no he dicho...  
JOR. Está muy bien.

Pero yo lo he adivinado, y á deciros voy tambien que debeis estar celoso.

PET. Celos yo?

JOR. Si, vos.

PET. De quién?

JOR. De un minero que ha llegado á este pais hace un mes.

Un tal Carlos.

PET. Miserable!

Conmigo competir él!

¿Será tanta su osadia que llegue á desconocer la diferencia que existe entre los dos?

JOR. (Ya logré que reventase la mina.)

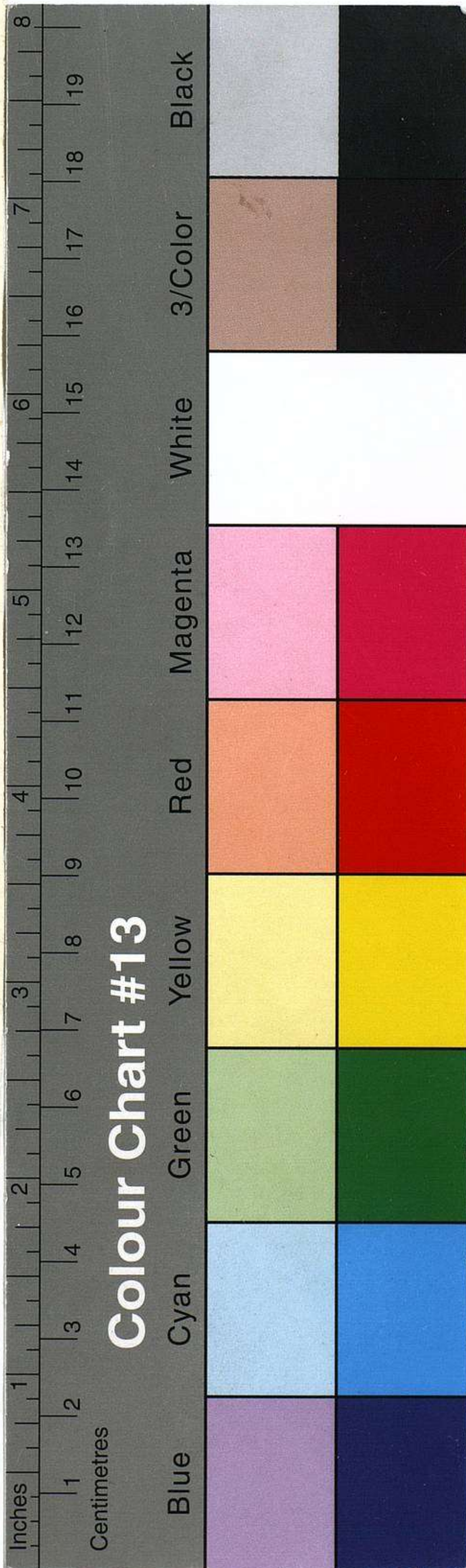
JAC. Peterson, no lo dudeis: es tan querido de todos ese extranjero, que á fé de Jacobo, os aseguro que yo me siento tambien inclinado á...

PET. ¿Y pensais que Roberto su hija dé á un desconocido?

JOR. Mucho lo temo, y mas si Isabel le ama, segun sospecho: el amor de una muger hace milagros. Es joven, buen mozo, afable, cortés, y en las minas no trabaja hace dias.

PET. Cómo?

JOR. El, y su compañero Enrique lo han sabido componer.



Colour Chart #13

Inches

Centimetres

Blue

Cyan

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black



de tal manera .. el primero  
estuvo enfermo, y pardiéz,  
que la hija de Roberto  
supo cuidarle tan bien,  
que yo me holgaria...

PET. Ella!

JAC. Ella su médico fué,  
y sanó el enfermo.

PET. (Oh, rabia!)

JOB. Es lo único que sé;  
pero ya despertó el viejo,  
y le debe sorprender  
vuestra llegada.

(Roberto abre la puerta de su cabaña.)

PET. (Su padre!  
Ahora lo descubriré.)

## ESCENA II.

Dichos, y ROBERTO.

ROB. Buenos días. Mas qué veo!  
El señor Peterson! Cuanto  
me alegro de que tan pronto  
hayais vuelto.

PET. (con aspereza.) Está bien: trato  
de hacer algunas reformas  
en las minas, y he de hablaros  
sobre el asunto al momento.

ROB. Estoy á vuestro mandato.  
Pero tened la bondad  
de deteneros. ¿No es Carlos  
el que baja con Enrique  
de la montaña?

(aparecen en ella Carlos y Enrique.)

PET. (con enfado.) Y qué diablos  
tengo que ver con ese hombre?

JOB. Jacobo... (con intencion.)

ROB. (Se ha incomodado  
de tal suerte. .) No comprendo...

PET. Pues calla.

ROB. Señor, ya callo.

## ESCENA III.

Los mismos, CARLOS y ENRIQUE con trage de  
montañeses.

ENR. (Es cierto lo que me han dicho. (ap. á Carlos.)  
Mirale allí. Yo me encargo  
(señalando á Peterson)

de preguntárselo todo.)  
Presto habeis abandonado  
la corte (dirigiéndose á Peterson.)

PET. En estas montañas  
de la Suecia me he criado,  
y el sosiego que disfruto  
entre vosotros, no cambio  
por cuanto encierra en sus muros  
Stokolmo.

ENR. Os han jugado  
alguna pesada broma  
los malditos cortesanos?

PET. No están ellos para bromas.

ENR. Pues qué ocurre?

PET. Han deportado  
dos ó tres mil cuando menos.

CAR. (Dios mio!)

PET. De luto y llanto  
cubiertas hoy sus familias  
al cielo piden amparo.

Nadie escucha sus gemidos:  
los nobles que han escapado  
de la cuchilla que amaga  
sus cuellos, hora vagando  
por los montes de su patria,  
no hallarán los desgraciados  
amigo alguno que quiera  
protegerlos.

CAR. (Cielo santo!)

PET. El que los oculte debe  
sufrir, segun el mandato  
del rey, la pena de muerte.

CAR. Decid mejor el tirano. (conmovido.)

PET. No diré tal, que hay palabras  
que suelen valer cadalsos.

JOB. Y no ha de vengar el pueblo!..

PET. El pueblo! Estás delirando?  
Al compás de sus cadenas  
arrulla al que le hace esclavo.  
¿No ha sido el pueblo testigo  
del horrible asesinato,  
que en ilustres senadores  
se ejecutó? No ha mirado  
con fria calma el suplicio  
de la nobleza? Acordaos  
del senador Wasa.

CAR. (Cielos!)

PET. Ha sido vengada acaso  
su muerte?

CAR. (Ah!)

JOB. Y qué se dice  
en la corte de Gustavo,  
el hijo del senador?  
El rumor que ha circulado  
sobre su muerte, ha salido  
cierto?

PET. No: por el contrario.  
Se desmiente.

JAC. Plegue al cielo  
que ese joven esforzado  
viva aun.

JOB. El solo puede  
de extranjeros libertarnos

PET. Y á vosotros qué os importa?

CAR. Pudieran mirar acaso  
indiferentes los males  
que á la patria está causando  
ese rey dinamarqués?  
Ese rey, que con engaños  
se apoderó de la Suecia,  
para unir en un Estado  
dos reinos? Traidor infame!  
¿Quién colocó en el Senado  
los extranjeros? ¿Quién hizo,  
nuestras leyes violando,  
los destinos de la patria  
confiar á los estraños?  
¿Quién limitó los derechos  
del pueblo, y nos hizo esclavos?

JOB. Tiene razon. ¿Y seremos  
tan cobardes que suframos  
nos gobierne un asesino,  
que su puñal ha clavado  
en el pueblo? Ah! perecieron  
nuestros valientes hermanos,  
y hemos de bajar nosotros  
al sepulcro sin vengarlos!  
Nosotros, los montañeses  
de Delecarlia, que avaros



de libertad, siempre fuimos  
azote de los tiranos!

Nosotros, que en otro tiempo  
á un Enrico destronamos...

PET. En otro tiempo! Bien dices;  
pero tus antepasados  
tenian á un Engelbrecht,  
un valiente ciudadano  
que los supo dirigir  
á la victoria.

JOR. Y Gustavo  
ha muerto ya?

PET. Y aunque viva,  
podrá ser tan insensato,  
que busque una muerte cierta?  
Su cabeza han pregonado,  
y el que la presente al rey  
se hará rico.

ENR. Buen hallazgo (mirando á Carlos.)  
debe ser la tal cabeza.

PET. No hablemos mas. Al trabajo  
cada cual, y tu, Roberto,  
ven conmigo.

ROB. Señor, vamos.

JOR. Hasta luego, camarada. (á Carlos.)

ENR. Pronto vuelvo. (ap. á Carlos.)

CAR. Aquí te aguardo. (id.)

#### ESCENA IV.

CARLOS permanece pensativo, é ISABEL sale de la  
cabaña.

ISA. Allí está Carlos. Gran Dios!  
No sé lo que al verle siente  
el alma mia. Imprudente!  
Si fuera amor...

CAR. (volviendo de su distraccion.) Ah! Sois vos?

ISA. Tan distraido os encuentro,  
que solo debo dejaros.

CAR. Por qué?

ISA. Por no molestaros  
otra vez me marchó dentro

CAR. Aguardad, bella Isabel.  
Cuándo molesta me ha sido  
vuestra presencia?

ISA. He creído,  
que ora quizás...

CAR. Sois cruel.  
Sabiedo cuanto ambiciono  
poder veros sin cesar  
me quereis abandonar?

ISA. Si? Pues ya no os abandono.  
Aunque me llameis curiosa,  
que es cualidad de muger,  
de vos quiero merecer  
que me digais una cosa.

CAR. Decid cuál es, y os prometo...

ISA. Cuando solo os hallé aqui,  
qué ideas...

CAR. Nunca creí... (confuso)  
Perdonad; es un secreto.

ISA. Un secreto? Tambien yo  
le sabré, Carlos, guardar.

CAR. El no os puede interesar.

ISA. Siendo vuestro, por qué no?

CAR. Mucho temo os ofendais  
si lo que pensaba os digo.

ISA. Ofenderme vos? Mi amigo!

CAR. Tal vez.

ISA. Ah! no lo creais.

CAR. Tan amable y candorosa  
os hizo, Isabel, el cielo,  
que sois de virtud modelo,  
y sois en extremo hermosa.

ISA. Lisonjero en demasia  
estais hoy.

CAR. Nunca lo fui,  
si no lo sintiera así,  
mi labio no lo diria.

ISA. Pero el secreto...

CAR. Pensaba...  
(Qué diré?) En vuestra ternura.

ISA. En mi?

CAR. Os sorprende?

ISA. (Oh, ventura!  
Me adora: no me engañaba)

CAR. Cómo no pensar en vos,  
por cuyo fino cuidado  
de morir me he libertado?

ISA. No hableis mas de ello, por Dios!  
Hice entonces lo que hiciera  
cualquier otra en mi lugar.

¿Viéndoos próximo á espirar  
abandonaros debiera?

En este pais, extraño,  
sin parientes, sin amigos,  
oh! los cielos son testigos  
de que senti vuestro daño.

CAR. Le sentisteis, es verdad;  
pero el alma padecia,  
y fué el salvarme, á fé mia,  
estremada crueldad.

Ah! Isabel!

ISA. Qué decis?

CAR. Soy tan desgraciado!

ISA. Es cierto?

Y no me habeis descubierto  
el martirio que sentis.  
Y se lo ocultais á quien  
sola al veros pensativo,  
aunque no sabe el motivo  
sufre tanto!

CAR. Vos tambien?

ISA. Juzgaisme acaso dichosa?

CAR. ¿A vuestra felicidad  
qué falta? Nada en verdad.

Sois joven y sois hermosa:  
os aman con desvario  
vuestro padre, Peterson...

ISA. (Le ha nombrado! Celos son.  
No hay duda, su amor es mio!)

#### ESCENA V.

Los mismos, y ENRIQUE.

ISA. (Enrique! Qué impertinencia!  
Es demasiado rigor  
que al descubrirme su amor,  
se lo estorbe su presencia.)

ENR. Carlos.

CAR. Mi querido amigo!

ENR. Tengo que hablarte. (bajo.)

CAR. Isabel,  
vuelvo al momento.

ISA. (Cruel!  
Me deja!)

ENR. Ven.

CAR. Ya te sigo.



## ESCENA VI.

ISABEL.

Se marchó! Pero me adora.  
No puedo dudarle ya.  
Al fin se realizará  
mi ilusión encantadora.

## ESCENA VII.

ISABEL y ROBERTO.

ROB. Isabel! Isabel! (*dentro.*)

ISA. Cielos!

Esa voz... padre querido! (*al ver á Roberto.*)  
Qué ocurre?

ROB. Nada ha ocurrido,  
disipa vanos recelos.

Vé á preparar tus trages,  
porque te vengo á anunciar  
que hora acaban de llegar  
tres ilustres personajes.

ISA. Personajes?

ROB. Si, muchacha,  
y es necesario que estés  
mejor compuesta.

ISA. Y son tres?

ROB. No pierdas tiempo, despacha.

ISA. Y á dónde van?

ROB. Dale. (*con impaciencia.*)

ISA. Pero...

Quereis que me vista ahora?

ROB. Si, que viene una señora,  
y un gallardo caballero.  
Ademas los acompaña  
otro anciano. ¿A dónde ha ido  
Carlos?

ISA. Ahora ha subido  
con Enrique á la montaña.  
Si supierais cual yo sé  
cuánto os ama!

ROB. Mucho?

ISA. Oh! Si.

ROB. Nunca me lo ha dicho.

ISA. A mi

sin cesar.

ROB. Ola! A ti, eh?

ISA. Le agradezco la fineza.

ROB. Y nada mas?

ISA. También yo

le pago...

ROB. No es eso, no.

ISA. Te comprendo, buena pieza.

ROB. Os amais? Lo he adivinado.

ISA. Suya tu mano será,

y de una vez quedará

Peterción desengañado.

ROB. Padre mio! Soy dichosa.

ISA. Ya llegan, y todavía

estás ahí?

ROB. Qué mania!

ISA. Voy...

ROB. No es tiempo, perezosa.

## ESCENA VIII.

Los mismos, BLANCA, MAGNUS y el ALMIRANTE en tra-  
ge de camino.

MAG. Aquí descansar podemos,  
hija querida, un instante.

Pensais lo mismo, Almirante?

ALM. Si, Magnus, descansaremos.

Los caballos han traído  
buen paso, y lo necesita  
sin duda esta señorita  
que fatigada ha venido.

BLAN. No mucho. Por mi, señores,  
no os detengais.

ALM. Por qué no?  
(De este modo tal vez yo  
descubra algunos traidores.)

De quién es esta cabaña? (*á Roberto.*)

ROB. Vuestra y mia, caballeros.

ALM. Y dónde están los mineros?

ROB. Trabajando en la montaña.

MAG. Y tú no trabajas?

ROB. Yo  
los dirijo.

ALM. Bien está.

Este hombre conocerá (*á Magnus.*)  
á todos y...

MAG. Entiendo.

BLAN. (*Oh!*)

ALM. Quisiera que á la montaña  
nos guiases.

ROB. Lo haré asi.

BLAN. Y yo?

MAG. Te quedas aqui.

ROB. Y mi hija os acompaña,

## ESCENA IX.

BLANCA, ISABEL.

BLAN. (*Si algun noble desgraciado  
se ocultara aqui... Dios mio!*)

Que recuerdo tan sombrío  
por mi mente ha resbalado!  
Eres del pais?

ISA. En él  
criada desde que he nacido  
jamás otro he conocido.

BLAN. Y te llamas?

ISA. Isabel!

BLAN. Bonito nombre! Qué extraño  
siendo tan hermoso el dueño!  
Oh! Ese rostro halagüeno  
causó mas de un desengaño.

ISA. Me favorecis, señora,  
sin merecerlo.

BLAN. No tal.

Eres temible rival,  
montañesa encantadora.

Quieres venir á Stokolmo?

ISA. Os burlais? Una serrana

convertirse en cortesana!

Es pedir peras al olmo.

BLAN. Ven á la corte, y vestida

de ricas galas en ella,

apareciendo mas bella

serás tambien mas querida.

Quizá de algunos desvelos

fueras la causa.

ISA. Yo?

BLAN. Si.

ISA. Cómo?

BLAN. Inspirando allí  
mucho amor, y muchos celos.

ISA. No quiero tener amores  
cortesanos.

BLAN. Tal desden  
te inspiran?

ISA. Fingen tan bien



una pasión los señores!  
Además, creéis pudiera  
abandonar la montaña  
y la pagiza cabaña  
dó corrió mi edad primera?  
Mi anciano padre! Tal vez  
el dolor le mataría,  
porque el pobre perdería  
mi consuelo en su vejez.

BLAN. Y en tan triste soledad  
nada te falta?

ISA. No, nada.

BLAN. Ha tenido amor entrada  
en tu pecho?

ISA. Perdonad...

BLAN. Si te ofenden mis preguntas...

ISA. Ah! No es tanto mi rigor.

BLAN. Qué han de hablar sino es de amor  
dos niñas estando juntas?  
Vamos, dime con franqueza.  
No has amado aun?

ISA. Señora...

BLAN. Ningun montañés adora  
esa divina belleza?  
No es posible. Algun minero  
acaso?

ISA. Teneis razon.  
Este tierno corazón  
late por un extranjero.

BLAN. Extranjero?

ISA. Solamente  
en él pienso noche y día,  
y á su lado el alma mía,  
no sé explicar lo que siente.  
Siente por la vez primera  
que activo fuego la inflama,  
al principio débil llama,  
después devorante hoguera.  
Que no se apaga jamás,  
y apenas sus ojos veo,  
porque apagarla deseo  
sin duda se enciende más.  
Si es amor, muy mal me trata,  
ó es un delito el querer?  
¿Y sino, cómo creer  
me dé vida quien me mata?  
Por él de todo me olvido,  
pues al escuchar su acento,  
se aduerme mi pensamiento  
de dulce placer henchido.

BLAN. No creí que en las montañas  
se supiera amar.

ISA. Es rey  
amor, é impera su ley  
en palacios y en cabañas.

BLAN. Feliz tú, niña inocente,  
que no has sentido el dolor  
con que envenena al amor  
la memoria de un ausente.  
Feliz tú, tierna Isabel,  
que amando con desvario,  
puedes decir él es mio,  
y no me aparto de él.

ISA. Acaso vos ..

BLAN. Ah! Olvida  
lo que he dicho. ¿Ese extranjero  
te quiere también? Infiero  
que serás correspondida.

ISA. Me inspirais tal confianza

que nada os quiero ocultar.  
Me acaba de declarar  
su pasión y mi esperanza.  
Mi padre, cuyo interés  
es mi dicha, ha consentido  
en hacerle mi marido  
aunque no sabe quién es.

BLAN. Cómo! No sabe...

ISA. Escuchad.  
Un mes hace que ha llegado.

BLAN. (Si será algun desterrado!)

ISA. Pero aqui viene, mirad.

### ESCENA X.

Las mismas y CARLOS.

CAR. Mi palabra os he cumplido,  
(sin ver á Blanca.)

he vuelto al punto.

BLAN. (Gran Dios!)

CAR. (Qué veo!)

BLAN. (El es!) (reconociéndole.)

CAR. Señora... aqui vos?

(con asombro y turbacion.)

BLAN. (Si se descubre es perdido.)

No extraño que os sorprendais

al mirar por vez primera,

que visita una estrangera

la cabaña que habitais.

Mi padre y un caballero

me acompañan, y han subido

á las minas. Habrán ido

(con intencion marcada.)

en busca de algun minero.

Me comprendeis? Además

hemos venido escoltados

por unos treinta soldados,

y aguardamos muchos más.

CAR. Teneis razon en creer

que al veros me sorprendi.

BLAN. De vos hablamos. (con indiferencia.)

CAR. De mi?

BLAN. Y esto os debe sorprender? (con malicia.)

Isabel me ha declarado

que la amais, y os quiere mucho.

ISA. Por qué le decis... (á Blanca con rubor.)

CAR. (Qué escucho!)

BLAN. Sereis dichoso á su lado.

Yo quiero ser la madrina

de la boda.

CAR. Vos quereis?..

BLAN. Si á ello no os oponéis...

ISA. Ocurrencia peregrina!

Cómo oponernos, señora,

si en extremo nos honrais?

CAR. Pero... (impaciente.)

BLAN. También lo aprobais? (con calma.)

ISA. Voy á dejaros ahora.

BLAN. Te vas? (queriendo ocultar su alegría.)

ISA. Si, prepararé

el almuerzo para vos.

Decidle en tanto, por Dios, (bajo á Blanca.)

lo que le adoro. (Isabel entra en la cabaña.)

BLAN. Lo haré.

### ESCENA XI.

BLANCA y CARLOS.

CAR. Es sueño, es ilusión de los sentidos

lo que mis ojos ven en este instante?



Eres tú, no es verdad? Blanca! bien mio!  
No estrechas en los brazos á tu amante?

BLAN. Apartad, caballero. (con dignidad.)

CAR. Es desvario  
de mi exaltada mente? Estoy despierto?  
Ah! Si, es realidad, hermosa mia!  
Eres tú, eres tú? Dime que es cierto.  
No te goces, cruel, en mi agonía.

BLAN. Quién, pérfido, creyera  
cuando un amor eterno me jurabas  
que tu labio mintiera!  
En!onces en mi pecho derramabas  
de la esperanza el mágico consuelo,  
y el alma adormecida,  
soñó un hermoso cielo  
dó era tu amor encanto de mi vida.  
Fugaz desapareció la ilusion bella  
de mis ensueños de oro,  
y huyó tambien con ella  
del corazon el plácido sosiego.  
Tú me lo arrebataste, ingrato, y hora  
arde en tu pecho el fuego  
de otro amor.

CAR. Otro amor!

BLAN. Si: todavía  
lo que acabo de oír negar pudieras?  
Muy tarde ha conocido tu falsía  
mi pobre corazon! Ah! ¿Qué se hicieron  
tus protestas de amor? Palabras eran  
que en tu alma grabadas no estuvieron,  
y el tiempo las borró de tu memoria.

CAR. Me ofendes sin razon! Qué, no te adoro!  
Desecha esos temores,  
y enjuga el tierno lloro,  
angel encantador de mis amores.  
¿Sospechas por ventura  
que la ardiente pasión que has encendido,  
apague otra hermosura?

BLAN. No son vanos recelos  
ni frivolas sospechas. Hora acabo  
de apurar la honda copa de los celos.  
Hora mismo Isabel, esa serrana  
me reveló, perjuro, que la quieres.

CAR. Ah! Si: como á una hermana;  
pero entre dos mugeres  
no divido mi amor. El todo entero  
te pertenece á ti.

BLAN. Será posible! (con alegría.)

CAR. No he mentido jamás. La pobre niña  
inocente y sensible  
creyó sin duda amor lo que era efecto  
de tierna gratitud. En tu presencia  
mi labio la dirá cuanto te adoro.

BLAN. Qué intentas, desgraciado!  
Pudieras cometer tal imprudencia?

CAR. Dices bien: un proscrito, un desterrado  
por cuyo cuello ofrece montes de oro  
el tirano de Suecia, amar á la hija  
de un noble senador! De un extranjero!  
Es desacato atroz, es un delirio.  
El pobre y miserable! Ella opulenta!

BLAN. No aumentes mi martirio.

CAR. Y no podré jamás labar mi afrenta?  
Nunca en la sangre de Cristien impura  
la muerte vengaré del padre mio!  
Ah! si, os vengaré, padre adorado!  
Vuestro hijo lo jura:  
víctimas inocentes inmoladas  
por el feroz Cristien, sereis vengadas!

BLAN. Me estremezco de horror! V son tus planes..

CAR. Morir ó libertar la patria mia  
de hedionda esclavitud. Con ese intento  
huy de Dinamarca dó queria  
sacrificarme el déspota cruento.

MI primo Enrique Ranner, encargado  
de mi custodia, huyó tambien conmigo;  
y al separarme entonces de tu lado  
y abandonar la casa de mi amigo,  
dó vi por vez primera tu hermosura,  
el alma apasionada  
no sé lo que sintió, porque oprimida  
del dolor de la ausencia malhadada  
quedó, Blanca, sin vida.

A estos montes vinimos, y ocultando  
mi nombre fui minero; si, minero:  
con mis manos cabé la dura tierra,  
y hambre y sed padeci, siendo el primero  
para todo.

BLAN. Gran Dios! Pero mi padre  
vendrá pronto y...

CAR. No temas. Este traje  
que me cubre, disipa las sospechas  
que pueda concebir: nunca me ha visto.

BLAN. Y si otro personaje  
que le acompaña...

CAR. Quién?

BLAN. Un caballero  
favorito del rey. El Almirante.

CAR. Tampoco me conoce: aqui le espero.  
Mas á dónde vais juntos?

BLAN. A Stokolmo.

Me hallaba con mi padre en Dinamarca,  
y acompañarle quise apenas supe  
la orden del monarca  
para venir á Suecia. Yo queria  
saber tu paradero, y en tu patria  
me pareció mas fácil.

CAR. Vida mia!  
Feliz casualidad nos ha reunido.

Ah! Deja que este instante  
olvide los tormentos que he sufrido,  
y de amor delirante  
te estreche entre mis brazos, Blanca hermosa!

BLAN. Gustavo!

CAR. Dulce encanto!

BLAN. En ellos soy dichosa.  
(Isabel aparece á la puerta de la cabaña.)  
Isabel nos ha visto!

CAR. Cielo santo!

## ESCENA XII.

Los mismos é ISABEL.

ISA. Perfectamente. Muy bien.  
Os estoy agradecida  
en extremo

BLAN. (Soy perdida  
si no sé fingir.) A quién?

ISA. A vos, que sabeis por mi  
tan vivo interés tomar,  
que ocupasteis mi lugar  
sin hacer yo falta aqui.

BLAN. Mayor agradecimiento  
por lo que acabo de hacer  
me mostrarás al saber..

ISA. Ya lo sé, y harto lo siento.

CAR. (Qué irá á decir?)

BLAN. He salvado  
á tu amante.



ISA. Santo Dios!  
De qué?  
BLAN. Le buscan los dos  
que de mi se han separado.  
ISA. Y es el motivo?  
BLAN. No es á él  
precisamente.  
ISA. No entiendo...  
BLAN. A un noble estuvo sirviendo  
en Stokolmo, y á aquel...  
ISA. Ah!  
BLAN. Y como sabe ahora  
dónde se puede ocultar,  
tal vez preso en su lugar...  
ISA. Por Dios! salvadle, señora!  
BLAN. A mi aviso agradecido  
me abrazó el pobre minero.  
ISA. Y yo que perdoneis quiero  
la sospecha que he tenido.  
BLAN. Mi padre! (Ocúltate ya.) (viendo que bajan  
de la montaña Magnus, el Almirante y Roberto.)  
CAR. No es tiempo.  
ISA. Temblando estoy.  
CAR. (Nada temas, si me voy  
infundo sospechas.) (á Blanca.)  
BLAN. (Ah!)

## ESCENA XIII.

Los mismos, MAGNUS, EL ALMIRANTE y ROBERTO con  
una hacha, que coloca á un lado.

ALM. Me parece, senador,  
que nuestro plan se ha frustrado,  
sin poder á ese traidor  
presentar al rey.  
BLAN. Señor, (á Magnus.)  
presto la vuelta habeis dado.  
MAG. No hemos podido encontrar  
lo que buscamos.  
ALM. Es cierto.  
Aunque caminó Roberto  
por el monte sin cesar,  
nada en él ha descubierto.  
Quién es aquel que está allí? (señalando á  
Carlos, que permanece á cierta distancia.)  
BLAN. (Dios mio! Si ahora le ven...)  
ROB. Es un minero tambien  
que os será util.  
ALM. Ah! Si?  
ROB. Sabe el pais?  
ROB. Oh! muy bien.  
ALM. Será entonces nuestro guia.  
BLAN. (Cielos!)  
ISA. Y á dónde, señor,  
le llevareis?  
ALM. No creia  
que por ausentarse un dia  
mostraras tanto dolor.  
No temas, pronto á tu lado  
volverá. Venid, minero.  
CAR. Qué pretende el caballero?  
(acercándose con dignidad.)  
ALM. (Tal vez por este guiado  
descubra su paradero.) (á Magnus.)  
Los traidores que Cristien  
mandó perseguir, quizás  
en estos montes estén,  
ó á lo menos uno.  
CAR. Quién?  
ALM. El gefe de los demas.

Pues el rumor que corria  
sobre su muerte, no ha sido  
cierto. Vive todavia  
Gustavo Wasa.  
BLAN. Seria  
posible? (aparentando asombro.)  
ALM. El rey lo ha sabido.  
Y segun ciertas noticias  
se encuentra en este pais.  
BLAN. (Temblando estoy.) Qué decis? (id.)  
ALM. Recibirá el alma albricias  
si le prendo. No lo ois?  
BLAN. Olvidad en este instante...  
ALM. Olvidarlo? Ah! No, señora.  
Vuestro padre está delante,  
y me permite que ahora  
os diga mi amor constante.  
CAR. (Qué escucho!)  
BLAN. (mirando á Carlos.) (Cual se alteró!)  
ALM. Perdonad si os he ofendido.  
Como el rey ha prometido,  
si prendo á Gustavo yo  
hacerme vuestro marido,  
al soñar en esa idea  
es tanto el placer que siento,  
que el alma en este momento  
solo deciros desea  
que os adorá.  
CAR. (Ah!)  
BLAN. (Qué tormento!)  
ALM. El rostro de ese traidor  
grabado le tengo aqui, (señalando la frente.)  
pues aunque nunca le vi,  
hará sin duda el amor  
que le conozca. Oh! Si.  
Cómo se ha de libertar  
de caer entre mis manos,  
si deben pronto llegar  
mis valientes veteranos,  
y do quier le han de buscar?  
CAR. Mostrais tan vivo interés (con ironia.)  
en encontrar á ese Wasa,  
que no dudo...  
ALM. Si, asi es,  
mi recompensa despues  
te juró no tenga tasa.  
CAR. Tambien será generosa (id.)  
esta señorita.  
BLAN. (Oh Dios!)  
CAR. Como ha de ser vuestra esposa... (id.)  
BLAN. Si á Wasa descubris vos,  
(con profunda intencion.)  
entonces me hareis dichosa.  
CAR. Yo delator! Caballero,  
podeis buscar otro guia.  
ALM. Cómo?  
CAR. Engañaros no quiero,  
y si os guiára...  
ALM. Minero!  
CAR. Sin duda os engañaria.  
ALM. Y te atreves á oponer  
á mis mandatos?  
CAR. Aqui  
es igual nuestro poder;  
pues ni vos mandais en mi,  
ni yo os quiero obedecer.  
ALM. Sabes quién soy?  
CAR. No lo ignoro.  
Un orgulloso extranjero,



un traidor, que sin decoro,  
vino á mi patria el primero  
á saciar su sed de oro.  
Vino á robarla insolente  
su libertad y su gloria,  
y cuya odiosa memoria  
maldecirá eternamente  
en sus páginas la historia.  
Sois Norbi, el Almirante,  
y adulator del tirano,  
que aqui solo es arrogante,  
y en las lides el gigante  
es un despreciable enano.

ALM. Miserable! (*furioso empuñando la espada.*)

ROB. é ISA. Infeliz!

BLAN. Ah!

MAG. Qué insolencia!

ALM. Mi venganza.... (*saca la espada, y se dirige contra Carlos, que se apodera del hacha que trajo Roberto, y le amenaza con ella.*)

CAR. Ven...

BLAN. (*Cielos! No hay esperanza!*) (*viendo á los soldados del Almirante.*)

#### ESCENA XIV.

*Los mismos, y varios soldados.*

ALM. Aqui mis soldados ya!  
Prendedle!

BLAN. (*colocándose entre los soldados y Carlos, dice á este.*) Huye sin tardanza.  
(*Carlos entra precipitadamente en la cabaña cerrando tras si la puerta.*)

#### ESCENA XV.

*Los mismos menos CARLOS.*

ALM. Arrojad la puerta al suelo.

BLAN. Deteneos. (*á los soldados que obedecen la orden del Almirante.*)

ISA y ROB. Por piedad!

BLAN. Norbi!

ISA y ROB. Señor... á Magnus.)

MAG. Apartad

ALM. Seguid todos. (*entra con Magnus y los soldados en la cabaña, cuya puerta ha venido abajo.*)

ROB. é ISA. Justo cielo!

BLAN. Salvadle Dios de bondad!  
(*con las manos elevadas al cielo.*)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

### JORNADA SEGUNDA.

Palacio de Magnus. Gabinete con tocador, y reloj encima de una mesa. En el fondo una puerta grande que conduce á un salon que se verá iluminado. Dos puertas laterales.

#### ESCENA PRIMERA.

BLANCA, y su camarera ataviando á aquella en el espejo.

CAM. Podeis, señorita, entrar muy ufana al salon del baile.

BLAN. Del baile? (*abatida.*)

CAM. ¿s enfada?

Estais tan hermosa, que las ricas galas, el oro, y brillantes no tanto resaltan como los destellos

de vuestras miradas.  
Sin duda esta noche robais muchas almas, no estraño que tengan, al ver tantas gracias, amor los galanes, y celos las damas.

BLAN. No piensa en placeres la infelice Blanca!

Ojalá pudiera huir de la sala

dó el festin brillante mi padre prepara.

Estos atavios con que me engalanas,

en vez de ser gratos me hastian y cansan.

CAM. Qué decis, señora?

BLAN. Soy tan desgraciada!

CAM. En verdad no puedo comprender la causa

de la honda tristeza, que siempre pintada miro en vuestro rostro.

BLAN. Son males del alma, que solo comprende

aquella á quien matan.

CAM. Por Dios! No esteis triste, y enjugad las lágrimas.

Por ser vuestros dias, un padre que os ama

con tierno delirio, gran baile de máscaras

ordena esta noche, y en él nada falta.

La nobleza Sueca, la de Dinamarca,

el rey, en fin toda la corte bizarra

se verá reunida pronto en esa sala,

(*señalando al salon iluminado.*)

y vos que debierais alegraros.

BLAN. Basta.

Mi padre se acerca. Retirate, Laura.

#### ESCENA II.

MAGNUS, y BLANCA.

MAG. Vengo á saber, hija mia, si pronto vas allá dentro;

mas ya vestida te encuentro, y estás hermosa, á fé mia.

Con las flores adornada resalta mas tu belleza:

no cometas la simpleza de ponerte colorada.

A qué viene ese rubor? Acaso verguenza inspira

un padre si á su hija mira enagenado de amor?

BLAN. Padre querido!

MAG. Eso si.

Porque tú sabes muy bien que yo te quiero tambien, y mucho mas que tú á mi.

BLAN. Qué decis? Habeis dudado.



MAG. De nada; pero sospecho  
que alguna cosa tu pecho  
agita. Lo he adivinado?

BLAN. No creais...

MAG. Yo nada creo,  
señorita. A qué negar  
que hora acabas de llorar?

BLAN. Yo, señor?

MAG. Pues no lo veo?  
Húmedos están tus ojos  
aun, y de palidez  
cubierta además tu tez.

BLAN. Perdonad si os causo enojos.  
Es cierto que hace un instante  
sentí... pero no fué nada,  
estoy ya mas aliviada.

MAG. No lo revela el semblante?  
Desde que á Suecia hemos venido  
qué tienes, hija querida,  
que estás triste y abatida  
y tu salud has perdido?  
El lance de aquel minero  
tanto, Blanca, te alteró  
por ser compasiva...

BLAN. Oh!  
Era un pobre.

MAG. Fué un grosero.  
Cara paga su insolencia  
si le coje el Almirante,  
pero bien supo el tunante  
escapar de su presencia.  
Y la maldita cabaña!  
Quién entonces adivina  
que hubiese en ella una mina  
que guiasse á la montaña?  
Por ella logró escapar;  
pero hablemos de otro asunto,  
vamos, revélame al punto  
la causa de tu pesar.  
O no merezco de ti  
que me digas...

BLAN. Padre mio!  
Si os amo con desvario  
qué mas exigis de mi?

MAG. Todo lo comprendo ya;  
no me ocultes nada, ven.  
¿Es el Almirante quien  
causa tu pena quizá?  
No le amas?

BLAN. Ah! Señor!

MAG. Sé franca.

BLAN. Pues lo quereis...

MAG. (Qué dirá?)

BLAN. No os enojeis.  
Jamás me ha inspirado amor.

MAG. Y si fuera tu marido  
serás desgraciada?

BLAN. Es cierto.

El alma os he descubierto,  
perdonad si os he ofendido.

MAG. Ofenderme! No, hija mia!  
Hace tiempo sospechaba  
que tu pecho no le amaba,  
y á la verdad, lo sentia.  
Bien sabes que el Almirante  
es el privado del rey,  
y que su capricho es ley  
que se obedece al instante.

Por eso no me atrevi  
á negar tu mano yo,  
al rey que me la pidió  
para su amigo Norbi.  
Pero no temas, quizá  
quede su plan destruido.

BLAN. Qué decis, padre querido?  
No seré su esposa! ah! (con alegría.)

MAG. Si nos oyen... (observando.)

BLAN. Cómo, quién?

MAG. Escucha. La Dinamarca  
tal vez tenga otro monarca  
muy pronto.

BLAN. Pero y Cristien?

MAG. Su bárbaro despotismo  
no puede el pueblo sufrir,  
y se trata de elegir...

BLAN. A su tio, el Duque?

MAG. El mismo.

Entonces volver podemos  
á nuestra patria adorada,  
mientras la Suecia entregada  
á un tirano... Mas callemos.  
(al ver al Almirante.)

### ESCENA III.

Dichos y el ALMIRANTE,

Varias máscaras cruzan por el salon iluminado, y una  
de ellas permanece en el dintel de la puerta del fondo  
observando á los que están en la escena.

ALM. En el salon os espera  
la nobleza reunida.

MAG. Vamos pues, hija querida.

ALM. Antes hablaros quisiera.  
Teneis tiempo, que aun no está  
el rey en el baile.

MAG. Bien.

BLAN. Y vuestra hija tambien  
en él os aguardará.

MAG. Como gusteis

BLAN. Caballero... (al despedirse del  
Almirante, el máscara que la observa la ofrece el  
brazo, y ella le acepta.)

ALM. Si me permitis que yo  
os acompañe?

BLAN. Ya no.

Llegó el máscara primero. (Blanca, y el má-  
cara se van al salon, y el Almirante lanza á aquel  
una mirada de enojo.)

### ESCENA IV.

MAGNUS y el ALMIRANTE.

MAG. Solos estamos; podeis  
explicaros sin rodeos.

ALM. Asi lo haré, senador.  
Oidme.

MAG. Os escucho atento.

ALM. Hace un año me ofrecisteis  
la mano de Blanca.

MAG. Es cierto.  
Me la pidió para vos  
el rey Cristián.

ALM. Ya me acuerdo.

MAG. Y sin consultar entonces  
con su voluntad...

ALM. Entiendo.  
Le disteis vuestra palabra  
de efectuar al momento  
la boda.



MAG. Teneis razon,  
Almirante.

ALM. Y si la tengo,  
por qué tanto retardáis  
ese dia?

MAG. Mucho siento  
no poder cumplir ahora  
lo que prometi hace tiempo.

ALM. Qué decis? A su palabra  
faltar puede un caballero?

MAG. Responded á una pregunta.  
Si vos fuerais padre tierno  
y adorando á vuestra hija,  
viessis que de un torpe yerro  
cometido por no haber  
consultado antes su pecho,  
su vida y su porvenir  
dependia, si pudiendo  
deshacerle se labraba  
su felicidad...

ALM. Comprendo.  
lo que me vais á decir.

MAG. A su llanto y á sus ruegos  
pudiérais ser sordo acaso,  
sacrificándola á un necio  
capricho que honor se llama?  
Ah! Responded y poneos  
en mi lugar, Almirante.

ALM. Con calma os estuve oyendo,  
y la respuesta he de daros  
si antes me dais un consejo.

MAG. Un consejo? Para qué?

ALM. Oid, y podreis saberlo.  
Si amando á un rey... á Cristién,  
supierais vos los intentos  
de algunos nobles señores  
para arrebatarle el reino  
de Dinamarca...

MAG. (sorpresa.) Dios mio!  
Qué quereis decir? (aparentando serenidad.)

ALM. Si entre ellos ..  
los traidores, se encontrara  
alguno que amigo vuestro  
hubiera sido algun dia,  
hasta llegar á ofrecer  
la mano de una hija suya,  
y despues bajo el pretesto  
de no labrar su desgracia,  
faltase mal caballero  
á sus promesas...

MAG. (turbado) Hablais  
acaso por mi?

ALM. (con calma.) No creo  
que os haya nombrado aun,  
escuchad, y tal vez presto  
podais salir de la duda.  
Qué hariais, Magnus, teniendo  
las pruebas de su traicion  
en este papel? (le saca de un bolsillo.)

MAG. Qué veo!

ALM. No iriais, para vengaros,  
á delatarle al momento  
al Monarca, y que el traidor  
en un cadalso su cuello  
dando al hacha del verdugo,  
á los demas de escarmiento  
sirviera?

MAG. (Qué horror!) (aterrado.)

ALM. No es este,

por ventura, el nombre vuestro?  
(le muestra el papel.)

MAG. Mi nombre! Es verdad.

ALM. (guardando el papel) Ahora  
que me aconsejais espero  
lo que he de hacer.

MAG. He pensado...

ALM. Decid.

MAG. Que seais mi yerno.

ALM. Mudasteis de parecer?  
En el alma os lo agradezco.  
Mas no quisiera tampoco  
que se esclavice en extremo  
su voluntad.

MAG. (Qué malvado!)

No lo creais: mis consejos  
y el amor que me profesa...

ALM. La harán consentir, no es eso?

MAG. Sin duda alguna. Ademas  
yo la diré vuestro mérito, (con intencion.)  
y...

ALM. Magnus, mucho me honrais;  
tanto favor no merezco.

MAG. Es justicia, y no lisonja, (id.)  
siempre digo lo que siento.

Y vos, qué uso, Almirante,  
pensais hacer del secreto  
que en el papel se contiene?

ALM. Oh! Guardarle hasta ser dueño  
de vuestra hija.

MAG. Y entonces?

ALM. Entonces ya no le quiero  
para nada, y le daré...

MAG. (sorpresa.) Cómo?

ALM. A quien tenga en ello  
un interés inmediato. (con malicia.)  
A vos, Magnus, por ejemplo.

MAG. Mi amigo sois, y muy pronto (le dá la mano.)  
sereis mi hijo.

ALM. Os respeto  
como tal desde este instante.

Voy á salir al encuentro  
de nuestro rey, Adios, Magnus.

MAG. En el salon nos veremos. (vase el Almirante.)  
Sacrificar á mi hija!

Pobre Blanca! No hay remedio.

#### ESCENA V.

MAGNUS y SIVARD con traje de máscara.

SIV. Senador Magnus?

MAG. Quién llama?

SIV. Quiero hablaros, deteneos.

MAG. Pero cuál es vuestro nombre?

SIV. Soy Sivard, el mensajero  
del duque.

MAG. De Federico?

Qué decis! (asombrado.)

SIV. (le enseña un anillo.) Mirad su sello.

MAG. Gran Dios! Si nos sorprendieran...

Y el rey que debe al momento  
llegar! (despues de un momento de reflexion.)

Dentro de una hora  
en este sitio os espero,  
y con un disfraz igual  
al que os cubre, podré luego  
hablaros.

SIV. No faltareis  
á la cita?

MAG. Os lo prometo.



Ahora por esa puerta  
salid. Adios, caballero. (*Sivard se vá por la  
que conduce al salon, y Magnus por la de la  
izquierda*)

## ESCENA VI.

BLANCA, con trage de máscara. *Suena por intervalos  
la música en el salon inmediato.*

Dios mio! Qué agitacion  
es esta de mis sentidos?  
Qué revelan los latidos  
de mi pobre corazon?  
El máscara que al salir  
medió el brazo. qué tormento!  
No quiso un solo momento  
dejarme de perseguir.  
Si iba á bailar con alguno  
con los ojos me seguia,  
y siempre á mi lado via  
á ese máscara importuno.  
Por evitar su presencia  
me puse este trage, á ver  
si hora tengo que temer  
su continua impertinencia.  
Ese baile, esa alegría,  
y tan confuso sonido  
de voces, hieren mi oido,  
y cansan el alma mia.  
Aqui gozaré un momento  
de descanso. (*se sienta.*) Dije mal,  
que es un recuerdo fatal  
verdugo del pensamiento.  
Recuerdo que es mi vivir,  
y que girando en mi mente,  
emponzoña lo presente  
y emponzoña el porvenir.  
Gustavo! Mi dulce encanto!  
Qué le queda á mi dolor?  
Llorar tu perdido amor,  
y por eso lloro tanto!  
Pero ay! que el llanto no alcanza  
lo que ambiciona el deseo,  
y ya destruida veo  
mi lisonjera esperanza!  
Asi cual capullo tierno  
que arrulla brisa temprana,  
y apenas es flor lozana  
la marchita helado invierno;  
mi ilusion encantadora  
fué capullo, y luego flor,  
que vi morir al rigor  
de la fortuna traidora.

## ESCENA VII.

BLANCA, y GUSTAVO disfrazado de máscara.

BLAN. Pero qué veo! Hasta aqui  
ese máscara atrevido  
me persigue.

Gus. (Conseguí  
encontrarla.)

BLAN. (Ay de mi!  
Quizá no me ha conocido. (*se pone la careta.*)  
Voy á entrar en el salon  
sin mirarle.)

Gus. ( *fingiendo la voz*) Dónde vais?

BLAN. Máscara, con quién hablais?

Gus. Con vos.

BLAN. Linda discrecion! (*contono de burla.*)  
No soy yo la que buskais.)

Gus. Blanca Magnus, vuestro nombre  
negar acaso podeis?

Decidme, no conoceis (*en voz baja.*)

á Gustavo Wasa?

BLAN. (*asombrada.*) (Qué hombre!)  
Gran Dios! Quién sois? Qué quereis?

Gus. Hablaros solo un momento  
sin testigos, y esa puerta...

(*cerrando la del salon*)

BLAN. La cierra!

Gus. Como está abierta...

BLAN. (Oh! Yo no sé lo que siento.)

Gus. Nada temais.

BLAN. (Estoy muerta!)

Pronto, decid quien sois vos  
que el nombre habeis pronunciado...

Gus. El que tienes á tu lado. (*descubriéndose.*)

BLAN. Gustavo! Es sueño? Gran Dios!

(*arrojándose en sus brazos.*)

A qué vienes, desgraciado!

Gus. A qué vengo? Es Blanca quien  
me lo pregunta? Y me adora?

Ah! No.

BLAN. El labio deten:

y el llanto que vierto ahora?

Gus. Tus ojos mienten tambien.

BLAN. Gustavo! Por compasion!

No me mires con enojos.

Gus. Ingrata! Fundados son,  
que tienen llanto en los ojos  
y olvido en el corazon.

BLAN. Olvidarte! Por ventura  
dudar pudiste algun dia  
de mi fé cándida y pura,  
y que borrara perjura,  
tu imágen del alma mia?  
Tu imágen, que es la ilusion  
que hasta en mis ensueños veo,  
pues prisma de mi pasion  
es lisonja del deseo,  
y hoguera del corazon?

Yo, que miro enajenada  
cuando estás de mi amor lejos  
á la luna plateada,

creyendo hallar tu mirada  
en sus pálidos reflejos.

Y miro al alba que bella  
asoma por el Oriente,  
y á la matinal estrella,

creyendo que dó nace ella  
está mi adorado ausente.

Ah! La ausencia es el veneno  
que á mi corazon devora,

y al verte, tanto te adora,  
que brotando de su seno  
se convierte en llanto ahora.

Si con ciego desvario  
el alma te consagré,

podrás dudar de mi fé?

Gus. Esa duda, el pecho mio  
ha desgarrado

BLAN. Por qué?

Gus. Cuando encontrarte creia  
á dolor fiero entregada,  
ricamente engalanada

te encuentro, quien lo diria!  
para un festin preparada?

Mientras contó los instantes  
palpitando el corazon,

:



tu rodeada de amantes  
bailabas en el salon  
cubierta de oro y brillantes?  
Alli estaba el desterrado  
que solo, Blanca, por verte,  
de delirio enajenado,  
vino á buscar una muerte  
y otra halló que tu le has dado.  
si vivo sin esperanza  
qué me importa ya el vivir?  
Y mi patria! Y la venganza!  
Si mi brazo no la alcanza  
entonces sabré morir.

BLAN. Insensato! Todavia  
abriga tu corazon  
esos planes?

GUS. Ellos son  
los sueños del alma mia;  
mi esperanza y mi ilusion.  
¿Pudiste acaso creer  
que renunciára cobarde  
á ese soñado placer?

BLAN. Dudaba ya...

GUS. Nunca es tarde  
para morir ó vencer.

BLAN. Tiemblo al oirte.

GUS. Es verdad.  
Pero no tiembla por mi,  
la que pronto de Norbi  
siendo esposa...

BLAN. Por piedad!  
Yo su esposa?

GUS. No lo oi!

BLAN. Es cierto; pero la union  
que pretende el Almirante,  
repugna á mi corazon,  
y mi padre en este instante  
aprobó mi oposicion.

GUS. Será posible! Ah! Ven  
á mis brazos.

BLAN. Dulce bien!  
Me haces feliz. Dudarás  
de mi tierno amor?

GUS. Jamás.

BLAN. Injusto fué tu desden.  
Pero huye, huye al momento  
de este sitio.

GUS. Blanca mia!  
No temas.

BLAN. Si algun espia  
tus pasos... Mas... ruido siento. *(se estremece,  
dan dos golpes en la puerta del salon que cerró  
Gustavo.)*

Quién será? Fiera agonía!

GUS. Abre la puerta.

BLAN. Y tú?

GUS. Yo  
alli me retiraré. *(señalando la puerta de la  
derecha.)*

BLAN. Santocielo! Y si te vé  
el que llama?

GUS. Abre.

BLAN. Oh!  
El rostro recataré. *(ambos se cubren el rostro  
con la careta: Gustavo se retira á un lado, y Blanca  
abre la puerta del salon.)*

#### ESCENA VIII.

Los mismos, y el ALMIRANTE.

ALM. Perdon, máscara, te pido

*(sin ver á Gustavo.)*

por haberte incomodado.  
Cómo el salon has dejado,  
y aqui tan sola has venido?

BLAN. *(Si le hablo soy perdida.)*

ALM. No me quieres responder?

O sorda debes de ser  
ó muda, pese á mi vida.

Es posible que tu acento  
no me permitas oír? *(Blanca le indica por  
señas que quiere marcharse.)*

Dices que te quieres ir?

Oh! Espérate un momento.

BLAN. *(Fingiéndola voz, tal vez  
no me conozca.)* Es preciso  
que salga.

ALM. *(Al fin hablar quiso.)*

No muestres tanta esquivéz,  
que á la belleza hermosa

la amabilidad. Oh! Si,

pues por lo que toca á ti,  
apuesto que no eres fea.

Gentil talle, lindo pié,

y una mano encantadora.

BLAN. *(Imprudente!) (cubriéndola con el guante.)*

ALM. A buena hora

ocultas su nieve á fé.

BLAN. Dejádme pasar.

ALM. *(Es ella!*

Esa voz no me ha engañado.)

BLAN. No me dejais?

ALM. He pensado

que tú debes ser muy bella,

y permitiré al instante

que te vayas al salon,

mas con una condicion.

BLAN.Cuál es?

ALM. Mostrar el semblante.

BLAN. Imposible!

ALM. Eres cruel.

Y no he de verle?

BLAN. *(Ay de mi!)*

ALM. Por qué?

GUS. Porque estoy yo aqui *(saliendo.)*  
para estorbárselo á él.

BLAN. *(Por mi causa le he perdido!)*

ALM. Miserable!

GUS. Huye.

*(colocándose entre Blanca y el Almirante.)*

BLAN. Gran Dios! *(vase.)*

ALM. Estaban aqui los dos,  
y ella escapar ha podido! *(furioso.)*

#### ESCENA IX.

GUSTAVO y el ALMIRANTE.

ALM. Quién es el que osado  
se opuso á mi intento?

Descubra ese rostro,  
descúbrale presto.

GUS. Con calma, Almirante:  
muy vivo es tu genio.

De un máscara quieres  
exijir...

ALM. Lo ordeno.

GUS. Lo ordenas? Me place.  
Y con qué derecho?

ALM. Con el de la fuerza,  
señor encubierto.

GUS. Permite que dude



lo que no comprendo.

ALM. Qué dices? Acaso...

Gus. Acaso no temo  
la fuerza que quieres  
emplear violento;  
y á tales razones  
jamás obedezco.

ALM. Si enciendes mi enojo,  
sabré en el momento  
yo mismo arrancarte  
el disfraz.

Gus. Mas quedo.  
El buen Almirante  
ha perdido el seso.

ALM. Te burlas! (irritado.)

Gus. El lance  
no es para menos.

ALM. Miserable! Ahora  
lo verás. (*quiere descubrirle, y Gustavo empu-  
ña la espada que trae debajo del disfraz.*)

Gus. Eh! Quieto,  
ó envaino mi espada  
en su aleve pecho.

ALM. La espada debajo  
del disfraz! Sospeché  
que traicion infame  
te guía.

Gus. Comprendo  
tu intencion. Quisieras  
con ese pretesto  
que el rostro descubra  
logrando tu objeto;  
mas no, te equivocas,  
clarísimo ingenio.

ALM. Delante de toda  
la Corte pretendo  
descubrir quién eres.  
Mi voz al momento  
nará que á este sitio  
acudan...

Gus. Y luego  
delante de todos  
los nobles del reino,  
apenas conozcan  
que soy uno de ellos,  
les dira mi labio:  
ved al estrangero  
que henchido de orgullo  
ostenta denuedo,  
y tuvo cobarde  
de un máscara miedo.

ALM. No sé como sufro!..

Gus. Diré mas: sintiendo  
el pobre Almirante  
ridiculos celos,  
al ver á una dama  
pretendió altanero  
descubrir su rostro.  
Me opuse yo á ello,  
porque amor la inspiro  
y Norbi desprecio,  
y entonces...

ALM. Qué has dicho!

Me desprecia! Cielos!

La rabia me ahoga!

Gus. No tienes acero?

ALM. Si aqui le tragese  
te hubiera hace tiempo  
la lengua arrancado.

Gus. La lengua? Oh! lo creo. (*con ironia.*)

Tu valor pregona  
la fama, y tus hechos  
son tantos, que nadie  
recuerda uno de ellos.

ALM. No mas! Tu osadia  
castigar prometo.  
Mi muerte ó la tuya.  
Lo entiendes?

Gus. Lo entiendo.  
Y en dónde te aguardo?

ALM. Aqui mismo espero.  
Si noble ha nacido  
no falte del puesto.

Gus. Cobarde quien ama!  
Vaya sin recelo,  
que si es Almirante  
yo soy caballero.

### ESCENA X.

GUSTAVO.

Al fin he triunfado;  
si de él hoy me vengo  
será al alma mia  
mas grato el destierro. (*el reloj suena la una.*)

La una! Ya es tarde.

Si soy descubiertto  
infame verdugo  
cortará mi cuello.

Qué idea! Dios mio!  
La vida es lo menos;

pero ay! y la patria!

Y mi padre! Cielos!

Por vengar á ambos

de este sitio debo

huir: es preciso.

Y mal caballero

pudiera á la cita

faltar? Mas qué veo! (*un máscara sale por la  
puerta de la izquierda, y se dirige hácia Gustavo.*)

A mi se dirige.

Qué puede ser esto?

### ESCENA XI.

GUSTAVO, y MAGNUS con trage de máscara.

MAG. (*Sivard... el mismo alli está )  
(observando á Gustavo.)*

Sois perdido si no huis  
al instante.

Gus. Qué decis?

No os conozco. (*Quién será?*)

MAG. Soy Magnus.

Gus. Magnus? (*Gran Dios!*)

MAG. El mismo.

Gus. (*Si habrá sabido  
por Blanca... (se oye un confuso rumor que  
parte del salon iluminado)*)

MAG. No habeis oido?

Gus. Qué rumor!

MAG. Le causais vos.

Sabe el rey vuestra llegada.

Gus. Cielos!

MAG. Y os quiere prender.

Gus. Mas cómo pudo saber...

MAG. Está la corte alterada.

Gus. Si he venido disfrazado  
y entré de noche ademas...

MAG. No importa, alguno quizá  
os vió y os ha delatado.



Gus. (No hay duda, mi nombre sabe,  
Blanca se lo descubrió.)

MAG. Vengo á libertaros yo.

Gus. Vos, cómo?

MAG. Con esta llave. (*se la dá.*)

Con ella abrireis la puerta  
de un jardin que fuera está  
de Stokolmo, y no será  
vuestra ruta descubierta.

Vamos, partid sin demora,  
la noche es oscura.

Gus. Bien,  
guiadme.

MAG. Tomad tambien  
un salvo conducto ahora.  
Con él podeis caminar  
sin riesgo

Gus. En el corazon,  
Magnus, tan sublime accion  
grabada siempre ha de estar. (*Magnus abre  
la puerta de la derecha, y acompaña á Gustavo.*)

### ESCENA XII.

SIVARD.

Aunque no ha vuelto el senador,  
y el rey sabe mi venida,  
para libertar la vida  
huir será lo mejor. (*se vá por la puerta de la  
izquierda.*)

### ESCENA XIII.

BLANCA *sin el traje de máscara.*

Si estará aqui todavía! (*buscando á Gustavo.*)

Santo cielo! A dónde ha ido?

Gustavo! Ah! Le ha perdido  
para siempre el alma mía.

Dónde le podré encontrar?

Sin duda desafió

al Almirante; mas no,

que á este en el baile vi entrar.

Y habló con el rey que estaba

alterado; pero aqui

vuelve otra vez. Ay de mi!

Tan pronto no le aguardaba.

### ESCENA XIV.

BLANCA, y el ALMIRANTE con la espada ceñida.

ALM. Dónde se oculta, señora,  
ese temido rival! (*despues de haber registrado  
el gabinete y visto á Blanca.*)

BLAN. No entiendo,

ALM. Fingis muy mal. (*con furor.*)

Decidme, dó se halla ahora?

BLAN. Que os lo diga yo? De quién  
hablais? Qué os ha sucedido?

ALM. Por ventura habeis creido  
engañarme hora tambien?

Dónde está? ¿Teme cobarde

mi saña? Se oculta en vano,

que yo encontraré al villano  
que de valor hizo alarde:

Tal vez ha huido. (*le busca.*)

BLAN. (Gran Dios!)

ALM. Pero su nombre! Su nombre! (*con rabia.*)

BLAN. Qué decis?

ALM. Quién es ese hombre  
que se hallaba aqui con vos?

BLAN. Conmigo?

ALM. Lo negareis?

BLAN. Reportaos, Almirante.

ALM. El es, él es vuestro amante,  
y sin duda le escondeis.

### ESCENA XV.

Los mismos y CRISTIEN, nobles, máscaras y guardias.

BLAN. (El rey!)

ALM. Señor...

CRIS. Te buscaban.

He descubierto, Almirante,  
una traicion.

BLAN. (Santo cielo!)

ALM. Vuestra magestad?

CRIS. Si; nadie

ha de salir del palacio  
de Magnns.

ALM. Pero qué planes...

CRIS. Esta carta los rebela (*se la muestra.*)

Mi tio para quitarme

el cetro de Dinamarca,

á uno de sus parciales

hizo venir á mi corte,

para que con otros frague

la conspiracion.

BLAN. (Dios mio!

En dónde estará mi padre!)

CRIS. El enviado del duque

sé que se encuentra en el baile.

Todos. En el baile!

CRIS. Si: la carta

me lo avisa. Con el traje

de máscara disfrazado

aqui debe prepararse

la trama infernal.

ALM. Qué oigo!

El máscara... no me cabe

duda.

CRIS. Qué dices?

ALM. Conozco...

CRIS. A quién?

ALM. Al traidor infame

agente del duque.

CRIS. Ch! dicha!

Nómbrale pronto, y su sangre

haré que al punto el verdugo

en un cadalso derrame.

El, y todos los traidores

han de morir al instante.

Quién es? Di.

ALM. Sin duda ha huido;

pero aquella puerta se abre,

y un máscara.... (*Magnus sale por la misma  
puerta que abrió al partir con Gustavo.*)

### ESCENA XVI.

Los mismos, y MAGNUS.

BLAN. (Desgraciado!)

MAG. (Ya está en salvo.) (*sin ver á los que le rodean.*)

ALM. El es; miradle. (*á Cristien.*)

BLAN. (Yo tiemblo!)

CRIS. Traidor, descubre

ese rostro.

MAG. Yo!.. (Amparadme, (*petrificado.*)

cielos!) Señor... (*descubriéndose.*)

CRIS. Que estoy viendo!

(*movimiento de sorpresa general.*)

ALM. Es Magnus!

BLAN. Gran Dios! Mi padre!

CRIS. Ciertas fueron las sospechas



de tu traicion, miserable!

MAG. Señor, oidme,

CRIS. Eh! Prendedle! (rechazándole de si, y dirigiéndose á los guardias.)

y mañana muerte infame le espera. (Cristián se retira seguido de los nobles, y los guardias se apoderan de Magnus.)

MAG. Qué horror!

BLAN. Dios mio! (después de abrazar á Magnus, y dirigiéndose al Almirante que va á reunirse con Cristián)

Salvadle, señor, salvadle!

ALM. Sereis mia? (bajo á Blanca.)

BLAN. Oh! Lo juro. (pausa.)

ALM. Pues no morirá.

MAG. Almirante! (habiendo oido el último verso, y al llevarse los guardias.)

BLAN. Perdon, Gustavo! Te ofendo para salvar á mi padre!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

La misma decoración que en la primera. Las montañas se ven cubiertas de nieve.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL y ROBERTO salen de su cabaña.

ISA. Cuánta nieve! Ved cual cubre las montañas.

ROB. Ya la he visto.

Compadezco al desgraciado que en ellas se haya perdido esta noche.

ISA. Oh! No hay duda que de compasion es digno. Si el pobre Carlos...

ROB. Eh! Siempre pensando en tus amorios!

Si nos amára, pudiera ingrato á nuestro cariño habernos abandonado?

Bien paga los beneficios que le hice. Lo merezco por complacer los caprichos de una niña. ¿Y tú creías que iba á ser tu esposo? Lindo!

Ya ves que te has engañado. A la verdad no me admiro, porque en materia de amores sucede á muchas lo mismo.

ISA. Sois quizá sobrado injusto con él.

ROB. Cuando yo te digo que no te ama...

ISA. Y qué pruebas teneis?

ROB. Sabes dónde ha ido? Te lo ha descubierto acaso?

En fin, tengo mis motivos para pensar de este modo; pero nada se ha perdido, Petersón será tu esposo.

ISA. Ah! Petersón? Qué habeis dicho? (aflijida.)

ROB. Conozco que te conviene ese enlace. Un hombre rico, respetado en el pais, y que te ama con delirio

no es elección acertada?

El otro, un desconocido

sin parientes, sin dinero,

esto es, sin un amigo,

porque amistad y riquezas

van juntas en este siglo:

qué porvenir te prepara?

ISA. Y por qué, padre querido,

mudásteis de parecer

tan pronto?

ROB. No necesito

darte mas esplicaciones.

Tu padre soy, y confio

en tu obediencia: aqui viene

Petersón. (mirando hácia dentro.)

ISA. El es Dios mio! (id.)

BOB. Vamos, Isabel, ahora

mostrarte amable es preciso,

y para que mi presencia

no lo estorbe, me retiro. (entra en la cabaña.)

ESCENA II.

ISABEL y PETERSON.

PET. Feliz quien mira un momento

los soles de vuestros ojos,

si deponen los enojos

que son del alma el tormento.

Y pues yo los miro ahora

aunque airados, Isabel...

ISA. Sois dichoso? (con malicia.)

PET. Y vos cruel

con quien mas fino os adora.

ISA. Nunca lo fui, Petersón.

PET. Hablais de veras?

ISA. Si tal.

No halaga el ageno mal

á mi tierno corazon.

PET. Yo lo contrario crei,

perdonadme si os ofendo.

ISA. A la verdad no comprendo

porque me juzgais asi.

PET. Tengo pruebas...

ISA. Vos, de qué?

PET. En vano disimulais ..

ISA. No, que ignoro...

PET. Lo ignorais?

Pues oid, y os las diré.

Hace un año, antes que fuera

á Stokolmo, imaginaba

que una persona me amaba

con fé constante y sincera.

De su dulce labio oia

tantas protestas de amor,

que acento tan seductor

no crei me engañaria.

Era una niña inocente,

tal al menos la juzgué,

y no niego que la amé,

porque mi labio no miente.

Pedi á su padre la mano

de la que adoraba ciego,

y vi que mi amante ruego

complació mucho al anciano.

Tuve entonces que partir

á Stokolmo, y al volver...

pero vos debeis saber

cuanto os pudiera decir.

ISA. Lo adivino: de inconstante

quereis sin duda acusar



á la que pudo olvidar  
á su mas rendido amante?  
Teneis sobrada razon;  
mas no os debe sorprender,  
sabiendo que es la muger  
de mudable condicion.  
Hay veces que amar soñamos,  
y hay otras que lo decimos;  
pero pocas lo sentimos  
aunque muchas lo juramos.  
Y el que un año de su amada  
vive ausente, ¿acaso espera  
que esté cual la vez primera  
tan tierna y apasionada?

PET. Luego no negais...

ISA. Que obré  
como muger, eso si:  
os amaba mientras os vi,  
os fuisteis y os olvidé.  
No ha sido la culpa mia.

PET. Pues de quién?

ISA. Lo habeis dudado?  
Si aqui os hubierais quedado  
aun tal vez os amaria.

PET. Ah! qué decis?

ISA. La verdad.  
Nunca mi labio ha mentido.

PET. Y pudo un desconocido  
robarme vuestra beldad?  
Un miserable extranjero!

ISA. Reportaos, Petersón,  
que hableis asi no es razon  
sabiendo cuanto le quiero.

PET. Vos le quereis todavia?

ISA. Por qué no?

PET. Mi rival él!  
Si hora le viera, Isabel,  
el alma le arrancaria.

### ESCENA III.

Los mismos, y GUSTAVO con traje de montañeses.

ISA. Cielos! No es Carlos? (al verle.)

PET. (Gran Dios!) (turbado.)

GUS. El mismo. Os ha sorprendido  
mi venida?

PET. (Si me ha oido...)

ISA. Estaba pensando en vos.

PET. Y yo tambien.

ISA. Es muy cierto.  
Tanto le quereis!

PET. Oh! Si:  
le quiero desde le vi,  
y ya le lloraba muerto.

ISA. Es verdad, en este instante  
recuerdo me lo habeis dicho.  
(Qué falso!)

PET. No es un capricho,  
simpatizamos bastante.

GUS. Lo agradezco, y si algun dia  
puedo serviros, creed  
que recibirá merced  
en hacerlo, el alma mia.  
Y Roberto, dónde está?

ISA. Mi padre? A llamarle voy.  
Mucho ha de alegrarse hoy  
al veros. (Quién sabe? Ah!) (con sentimiento.)

GUS. No le llameis, antes quiero  
hablar á Enrique: aquel es.  
(Enrique aparece en la montaña.)

ISA. Petersón, hasta despues,  
en la cabaña os espero. (bajo á Gustavo.)

PET. (Algun secreto hay aqui.  
Qué tienen los dos que hablar?  
Si yo pudiera escuchar...  
Oh! Es facil desde alli. (se coloca detrás de la  
cabaña sin verle Gustavo.)

### ESCENA IV.

GUSTAVO y ENRIQUE.

GUS. Enrique! (corriendo á sus brazos )

ENR. Gran Dios! Qué veo!  
Querido amigo! Gustavo!  
Despues de tan larga ausencia  
al fin te estrecho en mis brazos?  
De dónde vienes? Qué riesgos  
has corrido separado  
de tu Enrique?

GUS. Amigo mio!  
Lejos de ti sufrí tanto!  
Pero he visto al angel bello  
de mis ensueños dorados,  
la que hace grata la vida  
del infeliz desterrado.  
Qué hermosa estaba!

ENR. Qué dices?

Otra vez pudiste acaso  
ver á Blanca?

GUS. Si.

ENR. Y dónde?

GUS. En Stokolmo.

ENR. Insensato!

En la corte penetraste?  
Cómo hiciste, temerario?

GUS. Ah! Por mirarla un momento  
mil vidas hubiera dado.  
Apenas llegué a Stokolmo  
pude saber, que el anciano  
senador Magnus, su padre,  
preparaba en su palacio  
un festin para obsequiar  
al déspota y sus esclavos;  
y tal confusion reinaba,  
que yo entonces disfrazado  
de máscara entré con ellos;  
cuando estemos mas despacio  
todo lo sabrás. Ahora  
dime, qué has adelantado  
en nuestro plan?

ENR. Te aguardaba  
para que juntos podamos  
ponerle en ejecucion;  
todo se halla preparado  
al efecto; los mineros  
de esta comarca inflamados  
por el amor á su patria,  
solo esperan que Gustavo  
al combate los dirija.

GUS. Al fin, Enrique, ha llegado  
el dia de la venganza!  
Yo tambien he penetrado  
en las minas mas profundas,  
y al montañés recordando  
las glorias de sus mayores,  
en su alma el entusiasmo  
desperté, y anhelan todos  
sacudir un yugo extraño.  
A esta cabaña muy pronto  
llegarán, y es necesario



que convoques á los tuyos  
tambien á este sitio.

ENR. Vamos.

GUS. Te espero alli. Cuando todos  
(señalando la cabaña.)

se reunan...

ENR. Yo me encargo  
de avisarte.

GUS. Adios, Enrique. (vuelven á abra-  
zarse, y Enrique sube á la montaña.)

Oh! Padre! Sereis vengado,  
y á ti tambien, patria mia  
libertaré de un tirano! (entra en la cabaña.)

### ESCENA V.

PETERSON.

Ola! Son nobles. Me alegro.  
Vive Dios, señor Gustavo,  
que sabré vengarme ahora  
de los celos que me has dado! (vase por la  
derecha, y por la izquierda sale Magnus)

### ESCENA VI.

MAGNUS.

Esta es la cabaña. En ella  
con Blanca estuve: hija mia!  
Entonces yo no creia  
se oscureciese mi estrella.  
Del viage estoy tan rendido  
que quisiera descansar,  
pero no me atrevo á entrar  
temiendo ser conocido.  
Si al déspota que desea  
mi muerte, fuera entregado!  
Un suplicio... desgraciado!  
Ah! Me horroriza esta idea  
En aquel banco podré  
recostarme, y al momento  
seguir mi viaje. Me siento,  
pues nadie ahora me vé

### ESCENA VII.

ISABEL y MAGNUS.

ISA. Qué desengaño, Dios mio! (sin ver á Magnus  
que permanece recostado en el banco de piedra.)

Mi padre tiene razon.

El me olvida, y Petersón

me quiere con desvario.

Pero un hombre... quién será? (ve á Magnus)

Sin duda algun estrangero.

Y el traje es de caballero! (acercándose.)

MAG. (No puedo ocultarme ya.

Me ha visto Suerte maldita!) (se levanta.)

ISA. (Me parece conocer?) (mirándole atentamente)

MAG. (La montañesa ha de ser

que en esa cabaña habita.

Qué temo? La voy hablar.)

ISA. (Se acerca. Qué irá á decir?)

MAG. Tan solo os vengo á pedir

me permitais descansar.

ISA. Nunca mi padre al viajero

la hospitalidad negó;

mucho menos cuando yo

os conozco, caballero.

MAG. (Me conoce.) Qué decis?

ISA. Os sorprende?

MAG. Si, pardiez.

ISA. Pues no es la primera vez

que á esta cabaña venis.

MAG. Cómo? (aparentando distraccion.)

ISA. Os habeis olvidado

por ventura, de aquel dia

en que buscabais un guia

por prender á un desgraciado?

MAG. Es verdad. Entonces era

feliz, y no imaginaba

que la dicha que soñaba

hoy conmigo ingrata fuera!

ISA. Acaso os abandonó

la fortuna?

MAG. Fué traidora.

ISA. Ah! Plegue al cielo que ahora

os pueda ser útil yo.

Estoy tan agradecida

á vuestra hija...

MAG. Qué escucho!

Pues si la quereis...

ISA. Oh! Mucho.

MAG. Salvad al padre la vida.

ISA. Dios mio! Por qué temeis?

MAG. De la prision dó sumido

estaba, solo he podido

escapar como me veis.

Debe infundir este trage

sospechas, y ruego á vos

que me deis otro, por Dios,

para continuar mi viage.

ISA. Desgraciado! Os le dará

mi padre, venid conmigo!

MAG. No hay nadie? (señalando la cabaña.)

ISA. Solo un amigo

que ahora durmiendo estará.

MAG. Pues si acaso me vé...

ISA. No temais. Recuerdo ahora

que de la amable señora

vuestra hija me olvidé.

Grande será su tormento.

MAG. A Dinamarca partió

con mis parientes, y yo

reunirme con ella intento.

ISA. Entrad, y el cielo propicio

reuna pronto á los dos.

MAG. Y pague tambien á vos

tan generoso servicio. (entran en la cabaña.)

### ESCENA VIII.

JORGE, JACOBO y varios mineros descenden de la  
montaña.

JOR. Aqui nos ha dicho Enrique

le esperemos, camaradas.

JAC. Tardará mucho?

JOB. No, pronto

venir debe á la cabaña

de Roberto.

JAG. En ese caso,

entremos en ella.

JOB. Aguarda.

Conviene no abandonar

este sitio.

JAC. Por qué causa?

JOB. Bien sabeis que en Remodora,

que es la villa mas cercana,

hay guarnicion, y es preciso

contra cualquier emboscada

estar alerta.

UN MIN. Bien dice.

JOB. Nuestros compañeros de armas,

los que habitan en el valle



de Geval, y sus montañas,  
deben llegar al momento,  
segun Enrique me acaba  
de decir.

UN MIN. Y cuándo viene  
el gefe?

JOR. Quién?

UN MIN. Ese Wasa,  
ó Gustavo, ó como quiera  
que se llame.

JOR. Tened calma.  
Enrique me ha prometido  
que antes de una hora sin falta,  
entre nosotros veremos  
á ese héroe.

JAC. Si él nos manda,  
es segura la victoria.

JOR. Su valor en las batallas  
conoce toda la Suecia,  
y cuando sepa que trata  
del yugo de un extranjero  
usurpador libertarla,  
todo el que sienta en sus venas  
hervir sangre, sangre avara  
de libertad y de gloria,  
podrá ver con fria calma,  
sin lanzarse á la pelea,  
la esclavitud de su patria?  
Pudiera ser algun Sueco  
capaz de tan torpe infamia?

JAC. No, ninguno. Todos ellos  
acudirán á las armas,  
y arrojaremos del trono  
á ese tirano monarca.

JOR. Venceremos, porque es justa  
de la libertad la causa,  
y Dios defiende á los pueblos  
que lidian por conquistarla.

#### ESCENA IX.

Los mismos, MAGNUS disfrazado de montañés y  
ROBERTO.

MAG. Gracias, anciano. Qué veo!

ROB. (Por estos no temais nada. *(bajo á Magnus.)*  
Son mineros...) Ola, Jorge!  
Qué haceis aqui, camaradas?  
Esperais á Petersón?

JOR. A Petersón? Buena alhaja!  
No necesitamos ver  
á semejante canalla.

ROB. Como te atreves á hablar  
asi de quién...

JOR. No nos paga.  
Es esto; amigo Roberto  
lo que ibas á decir? Calla! *(mirando á Magnus)*  
Quién es ese? *(bajo á Roberto.)*

MAG. (Ya me observan.)

ROB. Cuál, hombre?

JOR. El que te acompaña.

ROB. Eres curioso á fé mia.

JOR. No lo soy, las circunstancias  
obligan á veces. . vamos,  
dime quien es.

MAG. (De mi hablan.)

ROB. Voy á complacerte, Jorge;  
aunque á la verdad me enfada  
que quieras saberlo todo.  
Es un montañés que acaba  
de llegar.

JOR. Cómo! Ahora mismo?

ROB. Si, por cierto. No reparas  
que está cansado?

JOR. Sin duda.

Y si el trage no me engaña,  
me parece que ha de ser  
del valle de Geval.

ROB. (Gracias.)

Es el mio, y...)

JOR. Dime, viene  
de aquel valle?

ROB. (Qué machaca!)

Creo que si

JOR. *(dirigiéndose á Magnus.)* Compañero!  
Venga esa mano.

MAG. Tomadla.

JOR. Al momento he sospechado  
que eras de los nuestros.

ROB. Vaya! *(con intencion.)*

Tienes un talento...

JOR. Y cuando  
vienen los otros? Ya tardan  
mucho. *(á Magnus.)*

MAG. Es verdad! *(Yo respondo  
y no entiendo una palabra.)*

JOR. Tambien tarda demasiado  
el gefe Gustavo Wasa.

MAG. *(Gran Dios! De conspiradores  
estoy rodeado.)*

JOR. Saca *(á Roberto.)*  
cerveza para la gente

que viene á honrar tu cabaña.  
Debes una vez al menos  
ser generoso.

ROB. *(Mal haya  
esa lengua.)*

JOR. Qué murmuras  
entre dientes? No te agrada  
la idea?

ROB. *(Sino les saco  
cerveza, van á pegarla  
conmigo.)* Ya voy por ella.

VARIOS MINEROS. Viva Roberto!

ROB. *(con ironia entrando en la cabaña)* Mil gracias.

#### ESCENA X.

Los mismos, menos ROBERTO; ENRIQUE y varios  
montañeses se distinguen á lo lejos.

JOR. Ea! Alegrarse, muchachos.  
Desterrad de vuestras almas

la tristeza, que ya vienen,  
si la vista no me engaña,  
los del valle de Geval.

MIN. Es cierto; por alli bajan.

MAG. *(En vano intento escaparme.)*

JAC. Y Enrique los acompaña.

JOR. Vivan los de Geval!

MINEROS. Vivan. *(al bajar de la  
montaña Enrique y los suyos.)*

ENR. He cumplido mi palabra.

No direis que os he engañado.

JOR. Tienes razon. Ahora falta

que nos presentes al gefe.

ENR. Pronto le vereis *(entra en la cabaña.)*

#### ESCENA XI.

JORGE, JACOBO, mineros, montañeses, ROBERTO é  
ISABEL que trae un jarro de cerveza y unos vasos.

ROB. Dales de beber.



JOR. Bien, hombre. (*dándole una pal-  
mada en el hombro.*)  
Te has portado con bizarra  
generosidad. Tu hija  
es tan amable, que trata  
de servirnos la cerveza.

ISA. Como mi padre lo manda. (*les echa de beber*)

JOR. Es decir que no lo haces  
con gusto?

ISA. No digo nada.

JOR. No lo extraño. Si estuviera  
Carlos por aquí... Buen maula!  
Se marchó sin que sepamos  
dónde, ni cómo.

ISA. Despacha.

JOR. A la salud de las bellas; (*brinda*)  
mas no, primero es la patria.  
A la libertad de Suecia. (*beben.*)  
No bebes tú, camarada? (*observando que no*)

ISA. Su camarada ha llamado *tiene vaso Magnus.*)  
á un senador?

MAG. (*Ah!*) (*petrificado.*)

ROB. Qué hablas? (*á Isabel.*)

TODOS. Es senador! (*rodean á Magnus.*)

MAG. (*Soy perdido!*)

ISA. (*Maldita lengua!*)

ROB. Qué acabas  
de decir? (*á Isabel.*)

JOR. No es de Gevál? (*á un montañés.*)

MON. Aunque conozco esa cara  
no es allí donde la he visto.

JOR. Un dinamarqués se halla  
entre nosotros?

MINEROS. Que muera.

MAG. Compadeced la desgracia.  
Yo tambien soy perseguido  
por la crueldad del monarca  
á quien odiais.

JOR. Aunque sabes  
fingir bien, no nos engañas

UN MINERO. Muera el dinamarqués.

TODOS. Muera.  
(*al tiempo de sacar los puñales los mineros y de di-  
rigirlos contra Magnus, sale Enrique.*)

ENR. Mirad á Gustavo Wasa.

## ESCENA XII.

Los mismos, GUSTAVO de grande uniforme y ENRIQUE.

TODOS. Gustavo Wasa! (*al verle dejan á Magnus.*)

ROB. é ISA. Es Carlos! (*asombrados.*)

GUS. Montañeses!

Gustavo soy: el mismo que en las minas  
trabajó con vosotros: fui minero,  
bien lo sabeis: el traje que me cubre  
guardó Enrique mi amigo y compañero  
al llegar á estas rústicas montañas.  
El revela mi nombre, que harto tiempo  
ignorado vivió. Si sois valientes  
y os inspiran los déspotas encono,  
de estas rocas saliendo cual torrentes  
que los diques destruyen, de su trono  
arrojemos al bárbaro asesino  
de nuestra libertad. Con la tardanza  
el peligro se aumenta,  
y si quereis vengaros...

MINEROS. Si, venganza!

GUS. No mas esclavitud, no mas afrenta!  
La Suecia, que en otro tiempo independiente  
respetada se vió del orbe entero,

hoy de estrangera gente  
cobarde sufre el despotismo fiero.  
Dónde está el esplendor, dónde la gloria  
que hubo de sus mayores heredado?  
Tal vez muy pronto se verá en la historia  
hasta su nombre de Nacion borrado.

¿Legaremos acaso á nuestros hijos  
eterno deshonor, eterna infamia,  
para escuchar desde la tumba fria  
la justa maldicion de nuestro nombre,  
por sufrir tan impura tirania  
y envilecer la dignidad del hombre?

Lo podeis consentir, Suecos valientes!  
En vuestros rostros veo  
la indignacion pintada, al recordaros  
los males de la patria: en ellos leo  
tambien el entusiasmo que os anima.

JOR. No os engañais, señor. Los montañeses  
anhelan el combate, y no abandonan  
á sus gefes jamás; no los arredran  
los riesgos ni el morir, solo ambicionan  
á la patria salvar cuando los llama,  
para que un dia poderosa y libre  
de Nacion en Nacion vuele su fama.  
Entre nosotros se halla un estrangero:  
miradle aqui, Señor; sin duda espia  
del tirano será.

MAG. (*Sonó la hora*  
de mi muerte. Gran Dios! Pobre hija mia!)  
Vuestra piedad un desgraciado implora.  
(*á Gustavo.*)

GUS. Ese rostro... qué miro! Y vuestro nombre?

MAG. Jamás le negué yo. Magnus me llamo.

GUS. Magnus sois vos? Ah! El cielo quiere  
que pueda pagar hoy el beneficio  
que otro tiempo me hicisteis. Si, mineros!  
Magnus me ha libertado del suplicio.  
En Stokolmo le debi la vida.  
pues sabiendo Cristién que me encontraba  
en un festin, mi muerte meditaba,  
y Magnus me salvó.

MAG. (*Qué escucho! El era!*)

JOR. No merece morir quien ha tenido  
la dicha de salvaros.

MINEROS. Viva Magnus.

MAG. Dios de bondad! La vida os he debido,  
generoso Gustavo! Voy huyendo  
del déspota Cristién y en Dinamarca,  
dó me espera una hija á quien adoro,  
rogaremos los dos al santo cielo  
que aumente vuestra gloria, libertando  
á la Suecia infeliz.

GUS. Tan solo anhelo  
que á esa hija digais, Gustavo Wasa  
jamás á sus promesas ha faltado,  
juró recompensar el beneficio  
que otro tiempo le hice, y me ha salvado.

## ESCENA XIII.

Los mismos, PETERSON, un oficial y soldados.

PET. Mirad á los traidores. (*al oficial, señalando á  
Gustavo, y los mineros.*)

GUS. (*á Peterson.*) Miserable!

OFI. (*á Gustavo.*) Daos á prision.

JOR. Qué escucho! Montañeses!  
Pudierais consentir nos arrebatan  
al gefe que elegimos?

MONT. No; primero  
pereceremos todos.



OFI. Pues que mueran.  
(*el oficial y los soldados se dirigen contra los montañeses, y Gustavo se coloca entre ellos.*)

GUS. Qué vais á hacer, soldados! Vuestro acero osareis esgrimir contra la patria, y combatiendo hermanos contra hermanos su sangre derramar! Es imposible que puedan defender á los tiranos los hijos de la Suecia desgraciada. Hijos del pueblo sois, y al pueblo unidos recobrad los derechos que os usurpa la turba de extranjeros corrompidos que venden la nacion. ¿No os avergüenza ser instrumentos de su vil codicia? Si hierve sangre libre en vuestras venas y quereis adquirir inmortal nombre, arrojad las cadenas al rostro de Cristién.

OFI. Si, lo queremos

SOLDADOS. Viva la libertad!

MINEROS. Viva Gustavo.

GUS. A tan dignos hermanos abracemos.

(*los soldados y los montañeses se abrazan.*)

JOB. El delator infame muera ahora.

GUS. Deteneos.

PET. Señor... (*arrojándose á los pies de*

GUS. Sed generosos, Gustavo.)  
perdonadle tambien. (*á los montañeses.*)

JOB. La vida os debe.

PET. Cómo podré pagaros...

GUS. (*le alza del suelo.*) Basta, y sabé que no olvido jamás al que es aleve. Os oigo, padre mio, y vuestros manes aplacados serán. Hijos de Suecia! Al combate volemós. (*á los mineros y soldados sacando el acero.*)

Un porvenir de gloria nos aguarda, y á la Europa y al mundo enseñaremos, que los tiranos son cobardes monstruos cuyo cetro de hierro, rompe altiva la Nacion que conoce sus derechos. Viva la independendencia, Suecos!

TODOS. Viva!

### JORNADA CUARTA.

La cárcel de Stokolmo. Una sala de descanso; dos puertas laterales, y una en el fondo que conduce á una capilla. Una ventana á la derecha.

#### ESCENA PRIMERA.

EL ALCAIDE y el Mozo de llaves.

ALC. Has cerrado bien la puerta de la prision?

Mozo. Descuidad. Os aseguro que ahora no ha de volverse á escarpar el pájaro.

ALC. En ti confio. Fortuna fué nuestra asaz, que al saber Cristién su fuga no nos mandase colgar.

Mozo. Parece que el mismo diablo se conjura contra el tal ex-senador.

ALC. Lo merece por la traicion infernal que tramaba contra el rey.

Mozo. Y cuál el premio será de tan heroico servicio?

ALC. Un cadalso, y un dogal.

Mozo. Friolera! Y la sentenoia

creéis que pronto...

ALC. Quizás

se verifique mañana.

Mozo. Vamos, no es mucho tardar.

ALC. Quién sabe! Los enemigos han sitiado la ciudad, y temo...

Mozo. Que al fin se rinda?

ALC. Es fácil: por tierra y mar sitiados, nos faltan viveres, y ese Gustavo, ademas, en los arrabales tiene partidarios.

Mozo. Voto á tal. Ese Wasa es el demonio!

En un año ó poco mas, ha ganado cien victorias al ejército real, y á las puertas de Stokolmo se encuentra hoy, muy malo vá!

ALC. Calla; el señor Almirante.

Mozo. (*Si lo oyó me manda ahorcar.*)

#### ESCENA II.

Los mismos, y el ALMIRANTE.

ALM. Traed el preso á este sitio.

ALC. Vuestras ordenes serán obedecidas, señor. (*vanse, izquierda.*)

#### ESCENA III.

EL ALMIRANTE.

Para poderle salvar solo hay un medio; que Blanca me dé su mano, y quizás lo consiga. El tiempo urge, si vencedor llega á entrar en Stokolmo Gustavo, quién libertarme podrá del suplicio? Oh! Todavía defiendiendo yo la ciudad, y mientras brille mi acero sus muros no ha de pisar.

#### ESCENA IV.

EL ALMIRANTE, el ALCAIDE y LLAVERO que traen á Magnus.

ALC. Aqui le teneis, señor.

ALM. Retiraos.

ALC. Bien está.

#### ESCENA V.

MAGNUS, y el ALMIRANTE.

MAG. El Almirante!

ALM. Os sorprende que me halle en este lugar?

MAG. Como en dos meses lo menos no he tenido dicha igual, al veros, dudo el motivo que os obliga á visitar á un desgraciado que gime en una prision.

ALM. Dudais que soy vuestro amigo? Fuera agraviarme.

MAG. Perdonad.

Tan ligera es mi memoria, (*con ironia.*) que no puedo recordar los favores que sin duda le debo á vuestra amistad;



solo recuerdo que estoy  
en calabozo infernal  
sumido, y que de mi hija  
me han separado ademas.

ALM. Hoy la vereis.

MAG. Santo cielo!  
Será posible?

ALM. Escuchad.  
Los rebeldes han sitiado  
á Stokolmo.

MAG. Lo sé ya.  
Y qué intentais?

ALM. Defendernos  
hasta morir, y al mirar  
que son sus esfuerzos vanos,  
sin duda alguna alzarán  
el sitio; pero otro asunto  
me trae á veros.

MAG. Hablad.  
ALM. Federico en Dinamarca  
se acaba de coronar,  
y Cristién vengarse anhela  
de los traidores que el plan  
del duque han favorecido.

MAG. Gran Dios! Y acaso mi muerte...

ALM. Lo acertasteis.  
MAG. Por piedad.  
Si sois mi amigo, salvadme.

ALM. Una prueba os quiero dar  
de que lo soy. Es preciso  
que la promesa cumplais  
que al rey hicisteis, y al punto  
sereis puesto en libertad.

MAG. No hay otro medio?

ALM. Ninguno.  
Contra vos furioso está  
el monarca, y solamente  
si la mano me entregais  
de vuestra hija, me atrevo  
de su cariño á alcanzar,  
perdone la vida al padre  
de mi esposa. Meditad  
lo que os conviene.

MAG. Mi hija!  
Y la he de sacrificar?  
Prefiero morir.

ALM. Bien, Magnus.  
Adios. (retirándose.)

MAG. Cielos! Dónde vais?

ALM. A cumplir lo que ha ordenado  
el rey.

MAG. Dios mio! Aguardad.

BLAN. (dentro.) Esta orden me permite  
en su calabozo entrar.  
Dejadme.

MAG. Cielos! Mi hija!

ALM. Esta es la ocasion.

MAG. Jamás. (vase, izquierda.)

### ESCENA VI.

BLANCA por la derecha y el ALMIRANTE.

BLAN. Os veo al fin, padre mio!

ALM. No me deis tan dulce nombre.

BLAN. Cielos! Quién sois vos? (retrocediendo.)

ALM. Un hombre,

que os ama con desvario.

BLAN. Norbi!

ALM. El mismo, señora.

No me mireis con enojos,

que esclavo de vuestros ojos  
el corazon os adora.

No seais, Blanca, cruel.

BLAN. No imaginaba encontrar,  
al venir á este lugar,  
quien de amor me hablára en él.

ALM. Luego mi presencia aqui  
os es importuna?

BLAN. Ah! No:  
mi labio no pronunció  
tal palabra.

ALM. Ya lo oi.

BLAN. Si venis á visitar  
á mi padre, caballero,  
solo suplicaros quiero  
que mitigueis su pesar.  
Decidle que de Cristién  
alcanzareis su perdon,  
y pronto de esta prision  
ha de salir.

ALM. Está bien.  
Siempre, Blanca, fué mi objeto  
á vuestro padre salvar.

BLAN. Y lo podreis alcanzar?

ALM. Si me ayudais, lo prometo.

BLAN. No entiendo... Ayudaros yo?  
Decidme: qué puede hacer  
esta infelice muger?

ALM. Cumplir lo que prometió.

BLAN. (Dios mio!) (turbada.)

ALM. No era mi intento  
que os sorprendierais, señora,  
al recordaros ahora  
un sagrado juramento.  
No me jurásteis un dia  
ser mi esposa?

BLAN. (Qué sorpresa!)

ALM. Cumplidme vuestra promesa,  
y yo cumpliré la mia.  
Suspirais? Ah! Tambien miro  
en vuestros ojos el llanto.

Por qué me aborrece tanto  
la hermosa por quien deliro?  
Ignora que por su amor  
al monarca he suplicado,  
y el suplicio ha dilatado  
que amenazaba al traidor?

BLAN. Mi padre!

ALM. Vive por mi.  
Y lo ignorabais tambien?  
Solo por vos, de Cristién  
en el enojo incurri.  
Pero hoy mismo ha decidido  
que muera Magnus, y nada  
le hará variar.

BLAN. Desgraciada!

Será cierto lo que he oido?  
Morir mi padre! Gran Dios!  
Y hoy mismo! Qué estais diciendo?

Le abandonareis, sabiendo  
que solo confia en vos?  
Imposible! Por piedad!  
Sed generoso, Norbi,  
salvadle y...

ALM. Me amareis?

BLAN. (haciendo un esfuerzo.) Si.  
(Murió mi felicidad!)

ALM. Qué oigo? Repite, hermosa,  
esa mágica palabra,



y mi amante dicha labra  
con tu mirada amorosa.  
Harto tiempo tu desden  
desgarrara el alma mia,  
cuando un rival pretendia  
robarme mi dulce bien.  
Pero al fin me, haceis dichoso,  
y seré el libertador  
de vuestro padre.

BLAN. Ab! Señor!

ALM. Hoy mismo seré tu esposo.

BLAN. (Dios mio! No hay esperanza!)

ALM. A Cristiéd voy á buscar.

Quién puede á Magnus salvar  
si mi ruego no lo alcanza?  
Pronto volveré, señora,  
á vuestro lado anhelante,  
que es un siglo cada instante  
para el alma que os adora...

### ESCENA VII.

BLANCA.

Ser suya! Qué he pronunciado?  
Mintió mi lengua, mintió.  
Y mi padre? Y Wasa? Oh!  
Y la fé que le he jurado!

### ESCENA VIII.

MAGNUS y BLANCA.

MAG. Blanca! Blanca! (abrazándola.)

BLAN. Cielo santo!

Qué miro! Padre del alma!

MAG. Llorabas?

BLAN. Os amo tanto,  
que al veros cesa mi llanto  
y al pecho vuelve la calma.  
Ah! Cuánto habreis padecido  
en esta negra mansion  
por donde vaga perdido,  
sin hallar eco, el gemido  
del mas tierno corazón?

MAG. Dices bien: suerte traidora  
aumenta mis fieros males,  
pues en tres meses cabales  
una hora, y otra hora  
son á mi tormento iguales.  
Pero quién te ha permitido  
entrar?

BLAN. Una órden me dió  
el Almirante, y juró  
que pronto, padre querido,  
saldreis de aqui.

MAG. Libre yo?

BLAN. Si, sereis libre, y yo esclava.

MAG. Qué dices?

BLAN. Hoy el tirano  
un suplicio os preparaba,  
mas vuestro crimen se laba  
si doy á Norbi mi mano.

MAG. Y pretendes...

BLAN. Perdonad  
si he vacilado en mi intento,  
porque es horrible tormento  
mirar la felicidad,  
y no tocarla un momento.  
Aun no podreis comprender  
cuán inmenso sacrificio  
por vos hago, es mi deber!  
Destruyo vuestro suplicio,

y eteruo el mio ha de ser.

MAG. Qué causa...

BLAN. No debo ya  
ocultaros un secreto  
que en mi alma grabado está.  
Gustavo...

MAG. Qué? (Estoy inquieto)

BLAN. Me adora, y le adoro.

MAG. (como herido de un recuerdo) Ah!

BLAN. Si, padre. Desde que le vi  
en nuestra patria, le amé,  
y vos no estabais alli,  
y á la vuelta os oculté  
lo que en mi pecho senti.  
Os lo iba á revelar,  
cuando huir á Dinamarca  
lograsteis. Vano anhelar!  
que os prendieron al llegar  
los espías del monarca.

MAG. Gustavo! Cielos! Y yo  
la libertad le he debido!

BLAN. El á vos, padre querido,  
tambien la suya debió.

MAG. Es cierto: ya lo he sabido.  
Desgraciada!

BLAN. Decis bien.

Quién mas infelice, quién,  
si es mi estrella tan fatal  
que apenas sueño un Edén  
despierto en brazos del mal?

MAG. Y le amas tanto?

BLAN. Ah! Señor!

Le adoro con desvario,  
que él es mi primer amor;  
y me lo arrebató impio  
de la fortuna el rigor.

Cuando ausente le lloraba  
pensando que volveria,  
mi pena se mitigaba,  
y la ardiente fantasia  
bello porvenir soñaba.

Y he de ver desvanecida  
la ilusion que anhele tanto!  
La esperanza de mi vida.

MAG. Por piedad, hija querida,  
enjuga el amargo llanto.

BLAN. Si le pierdo, y él me ama,  
que llore, padre, es razon,  
porque las lágrimas son  
la sangre que se derrama  
del herido corazón.

### ESCENA IX.

Los mismos y el ALCAIDE.

MAG. Qué quereis?

ALC. Vengo á ponerlos  
en libertad.

BLAN. Qué he oido!  
Será posible?

ALC. El señor  
Almirante me lo ha dicho,  
y debo cumplir las órdenes  
que me ha dado: este es mi oficio.

MAG. A ti tan solo, hija mia,  
soy deudor... pero qué miro!  
Vacilas ya? Te estremece  
el inmenso sacrificio,  
que por la vida de un padre  
intentas hacer?



BLAN. (Dios mio!  
Dadme fuerzas para ello!)  
ALC. En libertad? Vive Cristo,  
que debeis estar ahora  
en extremo agradecido  
á quien le ha dado la gana  
de morir. Buen capricho!

MAG. Qué dices?  
ALC. Voy á contaros,  
pues lo ignorais, el motivo  
por el cual, segun parece,  
se muestra el rey tan benigno.  
Un espia que ha llegado  
del campo del enemigo,  
afirma que ha muerto...

BLAN. (Cielos!  
Si será...)

MAG. Quién?  
ALC. El caudillo  
de los rebeldes.

BLAN. Qué escucho! (*petrificada.*)  
MAG. Hablais de Gustavo?

ALC. El mismo.  
BLAN. Santo Dios! Pero decidme...

ALC. No puedo mas, oigo ruido,  
Es el señor Almirante.

(*mirando hácia la puerta de la derecha.*)  
MAG. El Almirante! Es preciso (*á Blanca bajo.*)  
que no descubra en tu rostro  
la señal.

BLAN. (Qué horror!)  
MAG. No exijo  
te sacrifiques por mi.

BLAN. Y he de ver vuestro suplicio!  
Gustavo! Gustavo ha muerto,  
y yo que le adoro vivo!

## ESCENA X.

*Los mismos y el ALMIRANTE.*

ALM. Dadme albricias, senador.  
Del monarca he conseguido  
vuestra libertad, y ahora  
vengo tambien á deciros  
la nueva feliz.

MAG. Ha muerto  
Wasa?

ALM. Ah! Lo habeis sabido?  
Quién io duda? La ciudad  
hoy se entrega al regocijo,  
despreciando la arrogancia  
de los Suecos.

BLAN. (Qué martirio!)  
ALM. Y vos venid, Blanca hermosa,  
al altar. En este sitio  
quiero que se verifique  
nuestra union.

BLAN. (*turbada.*) Como! Ahora mismo?  
ALM. En la capilla inmediata  
todo se halla prevenido  
para un acto tan solemne.

BLAN. (Santo Dios! Si le he perdido  
qué debo hacer? Y mi padre?  
Y su vida? Ah! No resisto.)  
Vamos pues.

ALM. (*tomando su mano*) Me haceis dichoso,  
y vos lo sereis conmigo.

BLAN. (Dichosa! Ah!) (*al entrar por el fondo.*)  
MAG. Infeliz!

Yo soy quien la sacrifico.

## ESCENA XI.

MAGNUS.

No iré con ella al altar,  
que no quiero ser testigo  
de esa boda. Pobre niña!  
Tus inocentes delirios,  
y doradas ilusiones  
destruye fatal destino.  
Amaba á Gustavo! Cielos!  
Si antes lo hubiera sabido!..  
Y ha muerto el héroe de Suecia,  
que generoso y altivo  
vencer supo en las batallas  
y perdonar al rendido!  
Desgraciados Suecos! Quién  
osará romper los grillos  
con que os oprime el tirano!

## ESCENA XII.

MAGNUS y un OFICIAL.

OFI. Traicion! Traicion! (*agitado.*)  
MAG. Qué ha ocurrido?

OFI. Los rebeldes han entrado  
en Stokolmo.

MAG. Dios mio!  
OFI. Dónde se halla el Almirante?

Sin duda tambien ha huido.  
como el rey.

MAG. Pero... no ha muerte  
Gustavo?

OFI. No tal, ha sido  
una infame estratagema.

MAG. Santo cielo! Qué habeis dicho?  
(*suenan tiros, trompetas y campanas.*)

OFI. No ois? Tocan á rebato  
las campanas, suenan tiros.

MAG. Pero cómo...  
OFI. Los parciales

de Wasa nos han vendido;  
de la ciudad le han abierto  
las puertas.

MAG. Corred, amigo,  
todavia será tiempo,  
corred, corred á decirlo  
al Almirante.

OFI. Y dónde?  
MAG. En la capilla. Yo mismo

(*retrocede al ver al Almirante y Blanca.*)  
iré. Gran Dios! Ellos salen.

Ya es tarde. Ah! La he perdido!

## ESCENA XIII.

*Dichos, BLANCA, EL ALMIRANTE y varios nobles.*

OFI. Huid, señor al momento;  
Stokolmo se ha rendido  
á los rebeldes, Gustavo  
triumfante...

BLAN. (Que oigo!)  
ALM. Maldito!

No ha muerto? Y ese alboroto?  
(*se oye otra vez el anterior estrepito.*)

OFI. Le causan los enemigos  
y algunas de nuestras tropas  
que rendirse no han querido  
al usurpador.

ALM. Mis bravos!  
Todavia desafio su poder.

(*saca el acero, los nobles le imitan.*)  
OFI. Pensais...



ALM. Seguidme.  
Y Cristián?  
OFI. Huyó.  
ALM. Cobarde!  
Hoy la corona conquisto. (*vase derecha.*)

## ESCENA XIV.

MAGNUS y BLANCA.

BLAN. Padre! Padre!  
MAG. Desgraciada! (*aterrado.*)  
BLAN. Será realidad ó sueño  
lo que escuché? Repetidme,  
repetidme que no ha muerto.  
MAG. Qué dices, Blanca? (*dudando.*)  
BLAN. Es posible  
que os goceis en mi tormento?  
Acabad.  
MAG. Qué duda! Acaso...  
BLAN. Aun soy libre.  
MAG. (*arrojándose en sus brazos.*) Justo cielo!  
BLAN. Suspendió la ceremonia  
ese rumor.  
MAG. Y no mero  
de alegría!  
BLAN. Padre mio!  
MAG. Pero otra vez se oye el trueno  
del cañon.  
BLAN. Esta ventana... (*la abre.*)  
MAG. Ah! Si, desde ella podemos  
ser testigos del combate.  
BLAN. Me falta el valor! Qué veo! (*mirando.*)  
Ya Norbi se une á los suyos,  
les infunde nuevo aliento...  
Cómo pelean! Rechazan  
los de Gustavo... Cielos!  
Si muriese en la batalla...  
MAG. Retirate. (*Blanca se retira.*)  
BLAN. Ese silencio  
qué revela?  
MAG. Nada escucho;  
y las nubes de humo denso  
que se levantan, me impiden  
distinguir...  
BLAN. Si hora le pierdo...  
No le abandoneis, Dios mio!  
Oid por piedad mis ruegos! (*Blanca se pros-  
terna delante de la ventana, y queda por un momen-  
to en silencio la escena.*)  
MAG. Ese tropel...  
BLAN. Gran Dios! (*levantándose.*)  
MAG. (*petrificado al verle.*) El Almirante!  
Ha vencido quizá!

## ESCENA XV.

Los mismos, el ALMIRANTE y varios nobles con las  
espadas desnudas.

ALM. Seguidme todos;  
no debemos perder un solo instante.  
Si alcanzar la victoria no pudimos,  
qué nos resta? Decid; huir tan solo,  
pues ya como valientes combatimos.  
Por esta puerta que á la playa guia  
(*la del fondo*)  
la vida salvaremos. Ven, hermosa!  
Nos espera una nave, y serás mia.  
BLAN. Yo? Quereis...  
MAG. (*Cuanto tardan!*)

(*impaciente mirando á la ventana.*)

ALM. Vamos pronto.  
(*toma á Blanca de la mano, y ella le rechaza.*)  
BLAN. Seguíros, no, jamás! Sabed ahora  
el secreto que siempre os he ocultado.  
Adoro á Wasa, y él tambien me adora.  
ALM. (*ciego de cólera.*)  
Qué escucho! Ah! No importa; aun te en-  
cuentras  
en mi poder. Seguidme. (*quiere arrastrar á  
Blanca hacia la puerta del fondo, y aparece en ella  
Gustavo y sus soldados.*)

## ESCENA XVI.

Los mismos, GUSTAVO, nobles, soldados.

GUS. Deteneos.  
(*los soldados se apoderan de los nobles y del Almiran-  
te, que retroceden aterrados.*)  
BLAN. Gustavo! (*arrojándose en sus brazos.*)  
GUS. Blanca!  
ALM. (*con el acceso de desesperacion.*) (Oh!)  
GUS. Muere, cobarde.  
(*se dirige con el acero desnudo á herir al Almirante,  
y Blanca se coloca entre ambos.*)  
BLAN. Te pido su perdon. Sé generoso.  
GUS. Si, dices bien. Gustavo no hizo alarde  
de asesino jamás.  
MAG. Ya soy dichoso.  
BLAN. Es sueño, ó realidad! De gozo henchido  
quiere mi corazon saltar del pecho.  
Gus. Con mi espada y tu amor, es, Blanca mia,  
á mi ardiente ambicion el mundo estrecho.  
Por complacerte, hermosa, qué no haria?  
Hasta la azul esfera  
dó nace y muere el sol, mi altivo vuelo  
remontára quizás, y con sus rayos  
tu corona tegiera  
sirviéndote de trono el mismo cielo.

## ESCENA ULTIMA.

Los mismos, y pueblo.

Pueblo. Viva el libertador de Suecia!  
Otros. Viva Gustavo primero!  
Gus. Ciudadanos! Admito la corona  
que me ofreceis. No ignoro lo que debo  
al pueblo que su rey hacerme plugo,  
y aquel que de las leyes no es esclavo  
lejos de ser su padre, es su verdugo.  
Viva la libertad!  
Todos. Viva Gustavo! (*Cae el telon.*)

## FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 2 de  
setiembre de 1852. Examinada por el señor censor de  
turno y de conformidad con su dictámen, puede repre-  
sentarse.—El gobernador—Ventura Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno  
español DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escri-  
tura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultan  
dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en  
4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun mo-  
do se confundan estas comedias con algunos títulos que resul-  
tan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado  
Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se  
ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.



Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5
-Castellana de Laval, t. 5.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	15	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3	4	Undia de libertad, t. 3.	7	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 5.	5	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	5	6	Ojo y nariz!! o. 4.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 4.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	3	Un error de ortografía, o. 4.	2	3
-Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 4.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7	6	-Percances de un carlista, o. 4.	3	9	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3	12	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	-Penitentes blancos, t. 2.	5	5	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5	15	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 4.	1	6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Un viaje á América, t. 3.	2	8
-Calderona, o. 5.	3	8	-La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	5	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
-Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Por tener un mismo nombre, o. 4	2	4	Una estocada, t. 2.	2	6
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4	7	Por tenerle compasion, t. 4.	2	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3	4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 3.	2	7	Por quinientos florines, t. 1.	5	4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
-Cadená del crimen, t. 5.	3	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un casamiento provisional, t. 1.	5	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	15	-Perla sevillana, o. 1.	3	3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	1	5	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
Los celos, t. 3.	3	5	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	5	Por casarse! t. 1.	2	5	Un mal padre, t. 3.	4	4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un rival, t. 4.	1	4
-Casa en rifa, t. 4.	2	3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
-Doble caza, t. 1.	2	6	-Quinta en venta, o. 5.	1	5	Por amar perder un trono, ó. 3.	3	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
Los dos Foscari, o. 5.	4	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5	4	Pecado y penitencia, t. 3.	5	4	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2	1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mania.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	5	6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8	Un imposible de amor, o. 3.	5	5
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	5	La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	5	8	Una noche de enredos, o. 4.	3	5
-Dos cerrajeros, t. 5.	2	22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Por un salud! t. 4.	1	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Los dos ladrones, t. 4.	1	3	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una Reina y su favorito, t. 5.	5	15
-Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magos, o. 1.	5	8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un rapto, t. 3.	1	11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 3.	2	10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5	5	Una encomienda, o. 2.	2	5
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Una romántica, o. 1.	2	5
Los dos ángeles guardianes, t. 4.	1	3	-Selva del diablo, t. 4.	1	15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
-Dos maridos, t. 4.	3	3	-Serenata, t. 1.	3	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
La Dama en el guarda-ropa, o. 4	2	4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	3	4	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5	6	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Los dos condes, o. 3.	2	6	-Sombra de un amante, t. 1.	2	5	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Una crisis ministerial, t. 1.	2	15
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclwin, o. 4.	5	5	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	11	Rita la española, t. 4.	3	7	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
Los falsificadores, t. 3.	3	8	La taza rota, t. 1.	2	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2	4
La feria de Ronda, o. 4	2	8	-Tercera dama-duende, t. 3.	1	3	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un Poeta, t. 4.	2	5
-Felicidad en la locura, t. 4.	1	5	-Toca azul, t. 4.	5	7	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
-Favorita, t. 4.	5	10	Los Trabucaires, o. 5.	6	15	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
-Fineza en el querer, o. 3.	1	3	-Ultimos amores, t. 2.	3	2	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2	3	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	La Vida por partida doble, t. 4.	5	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un embustey una boda, zarz. o. 2	3	5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	-Viuda de 45 años, t. 4	3	2	Ser amada por si misma, t. 4.	1	5	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2	6
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3	4	-Viva y la disunta, t. 1.	1	3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5	11	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una sospecha, t. 1.	2	3
-Hija de Cromwel, t. 4.	2	4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	9	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	3	4
-Hija de un bandiao, t. 4.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado, o. 1.	2	6
-Hija de mitio, t. 2.	5	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 4.	1	5	Trapisondas por bondad, t. 4.	3	7	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
-Hermana del soldado, t. 3.	2	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	5	5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	11	Una cadena, t. 5.	2	8
-Hermana del carretero, t. 5.	2	10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Tia y sobrina, o. 1.	2	6	Una Noche deliciosa, t. 1.	2	2
Las huérfanas de Amberes, t. 3	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3	9	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4	5
La hija del regente, t. 5.	3	15	Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Valentina Valentina, o. 4.	2	7	Ya no me caso, o. 4.	1	5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Marco Tempesta, t. 3.	2	5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11			
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Un buen marido! t. 4.	1	5			
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Margarita de York, t. 3.	3	11	Un cuarto con dos camas, t. 4.	2	5			
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	5	Maria Remont, t. 3.	4	7	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Mati, ó la insurreccion, o. 5.	4	10	Una Noche á la intemperie, t. 4.	1	1			
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Monge Seglar, o. 5.	1	10	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	5			
-Hora de centinela, t. 4.	2	8	Higuel Angel, t. 3.	2	11	Un Diablillo con saldas, t. 4.	1	2			
-Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Megani, t. 2.	2	6	Un Pariente millonario, t. 2.	5	6			
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un Avaro, t. 2.	2	4			
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2	4			
-Joven y el zapatero, o. 4.	2	3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5	15		2	4			
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	11		2	4			
-Jorobada, t. 4.	1	5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	3	7		2	4			
-Ley del embudo, o. 1.	4	4	Maruja, t. 1.	5	12		2	4			
-Limosna y el perdon, o. 4.	2	6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2	6		2	6			
-Loca, t. 4.	5	4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3		4	4			
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	6		2	3			
-Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	5	8		4	8			
-Modista alferez, t. 2.	3	6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	5	11		4	11			
-Mano de Dios, o. 3.	2	7									
-Moza de meson, o. 3.	5	12									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.  
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Papeles cantan, o. 3.	3	4
El espantajo, t. 1.	2	2	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	Pedro el marino, t. 1.	2	5
El marido calavera, o. 3.	2	5	La pluma azul, t. 1.	5	6			
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La butelera, zarz. 1.	1	2			
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5						
Economias, t. 1.	4	5						

Sara la criolla, t. 5. 5 7

Tres pájaros en una jaula, t. 1 2 3

Una mujer cual no hay dos, o. 1 5 3  
Una suegra, o. 1. 3 5

Des familias rivales, t. 5. 2 8